

EL ORIGEN DE LOS AMERINDIOS

El Dr. Benjamín Rea, colega e ínfimo amigo mío, luego de haber indagado el interesantísimo tema del origen de los amerindios, aprovechando las buenas fuentes de consulta disponibles en la Institución Ambassador, redactó en México una extraordinaria disertación como requisito final para doctorarse.

Aunque lamentamos el fallecimiento del aventajado doctor y locutor del programa EL MUNDO DE MAÑANA, me es muy grato rendirle un tributo póstumo y a la vez compartir con nuestros lectores la oportunidad de estudiar unas inéditas verdades históricas, al publicar por primera vez la tesis que bien explica el verdadero origen de los indios americanos.

Vaya pues la obra para beneficiar, Dios mediante, a cuantos sea posible.

- Carlos Dorothy S.

CAPITULO I

LAS DIVERSAS TEORÍAS

Al llegar a las islas de Barlovento, Cristóbal Colón encontró una raza de la humanidad que los europeos no habían conocido. Creyendo haber descubierto una nueva ruta hacia la India, Colón y sus acompañantes nombraron erróneamente a los indígenas "indios". Esta equivocación cometida por Colón ha sido perpetuada por todos, por los sabios y por los iletrados, desde aquel entonces.

Indagaciones subsecuentes probaron que Colón había descubierto un nuevo continente. Luego los autores empezaron a considerar el problema del origen de los habitantes e impetuosamente abogaron por la adopción de sus teorías con abundancia de argumentos que no tenían base científica. Así pues, en esta tesis me propongo poner de manifiesto los errores que encierran cada una de las teorías del origen del americano; pero antes de principiar nuestra búsqueda, debemos saber lo que el amerindio o el hombre pielroja, es.

EL ASPECTO DE LOS INDIOS

La mayoría de los amerindios pueden ser clasificados como meso o braquicéfalos (es

decir, de cráneo casi redondo), pero en ciertas tribus como los esquimales y los tapuyas del Brasil, los cráneos tienen la tendencia a ser alargados. ¡No hay diferencia entre el cráneo americano y el europeo! El doctor Hensell, famoso antropólogo alemán, dijo que el cráneo de los coroados del Brasil correspondió al alemán en todos los puntos (Hensell, Dr., *Zeitschrift Für Ethnologie*, Tomo II, pág. 195).

El color de la piel es generalmente llamado rojo, cobrizo, canela o café. En realidad es pardo con varias sombras rojizas. Los matices en color varían entre los individuos de una misma familia o tribu.

El pelo del indio examinado al microscopio demuestra un matiz suavizado de rojo. Estos tonos rojizos son más vivos en unas tribus que en otras. Ordinariamente el cabello del indio americano es grueso y lacio, pero hay innúmeros casos en que presenta una real finura y puede ser descrito como sedoso. Y también con frecuencia se encuentra pelo crespo u ondulado. Aunque se compara el pelo del amerindio con el de los chinos, hay diferencia en todos los aspectos con el de los mongoloides del Asia oriental (H. Fritsch, *Compte-Rendu de Congrès des Americanistes*, 1888, pág. 276). El pelo del indio es espeso en la cabeza y escaso en el cuerpo y en la cara; pero las barbas largas no son totalmente desconocidas. Por ejemplo, algunos de los aztecas de México tienen barbas bien crecidas (Herrera, *Décadas de las Indias*,

Dec. IV., LIB. IX., cap. VII); los guarayos de Bolivia llevan barbas largas que cubren los labios y las mejillas (*D'Orbigny, L'Homme Americain, Tomo I, pág. 126*); y los cashibos del alto Ucayali (el Brasil) son barbados según William Lewis Herndon (*Exploration of the Valley of the Amazon, 1952, pág. 209*). En general los indios de los dos continentes son iguales en su aspecto físico. Cualquier individuo de una parte, se ve como alguno de sus congéneres en otra.

IDEAS ERRÓNEAS SOBRE LA PROCEDENCIA DE LOS ABORÍGENES

¿Le gustaría saber el verdadero origen del amerindio? Investiguemos este interesante tema, empezando con las indagaciones de investigadores anteriores. Luego de haber estudiado los doctos en la materia, han abogado por las siguientes teorías sobre el origen de los primeros americanos :

- 1) que los indios eran las diez tribus perdidas de Israel,
- 2) que vinieron de Asia a través del océano Pacífico y que son los de la fabulosa tierra llamada "Fu Sang",
- 3) que los primeros americanos vinieron de Asia y realizaron su emigración hacia América vía Estrecho de Behring,
- 4) que son autóctonos,
- 5) que su morada original era la fabulosa

Atlántida, y

6) la hipótesis del origen múltiple.

Ahora consideremos cada una de estas hipótesis.

¿SON LOS INDÍGENAS LAS DIEZ TRIBUS PERDIDAS DE ISRAEL?

En nuestra investigación, tenemos que analizar todas las teorías cuidadosamente, y pensar los méritos de cada una, para ver si hay una partícula de verdad en cualquiera de ellas. Es requisito que principiemos la indagación con mente abierta — poniendo a un lado las ideas preconcebidas. Este es el único método que nos conduce a la verdad, la cual es, después de todo, lo que buscamos.

La teoría que sostiene que los indios son las diez tribus de Israel está apoyada por más de 2.000.000 de personas en el mundo y, para ser justos, debemos investigar las creencias de un grupo tan grande. Se basa esta hipótesis en los escritos de un antropólogo norteamericano llamado Adair, y en los de un inglés Lord Kingsborough. Aquél escribió un libro intitulado *La Historia de los Indios de América del Norte* y éste publicó su obra intitulado *Las Antigüedades Mexicanas*. Los dos autores usaron la Biblia como base para apoyar sus ideas.

Puesto que hay grupos semi-religiosos que también sostienen esta teoría, apoyándose en la Biblia, vamos a considerar lo que dice la Santa Biblia sobre este asunto.

La Biblia es realmente la historia de un pueblo y ese pueblo es Israel. Si los indios son Israel, entonces podemos encontrar algo sobre ellos entre las hojas de la Biblia o cuando menos en las promesas que recibió el patriarca Abraham, pues Abraham era el bisabuelo de los hombres que según la narración bíblica fundaron las diez tribus. El citado patriarca recibió unas promesas maravillosas y si podemos encontrar *dónde y cuándo los indios vieron EL CUMPLIMIENTO de dichas promesas*, comprobaremos que es verdad la creencia de los citados investigadores y cristianos.

Vamos a fijarnos en las promesas. En Génesis 12:1-3 leemos: "Empero el Eterno había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de tí [de Abram] una NACION GRANDE, y . . . serán benditas en tí todas las familias de la tierra". La expresión "una nación" obviamente se refiere a una nación literal o física.

Dios confirma más tarde la promesa y esta vez incluye más detalles. Leamos Génesis

17:1-5: "Y siendo Abram de edad de noventa y nueve años, aparecióle el Eterno y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí, y sé perfecto. Y pondré mi pacto entre mí y ti y te multiplicaré en gran manera... serás padre de muchedumbre de gentes (de una multitud de naciones — según la Versión Moderna). Y no se llamará más tu nombre Abram, ... porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes [naciones]". Advierta ahora lo que dice en el versículo 6 de este capítulo 17 del Génesis. "Y te haré acrecentar sobremanera, y haré que naciones descendan de ti; y reyes saldrán de tí".

Hasta este punto en las Sagradas Escrituras los indios parecen cumplir las promesas. Ellos son "una muchedumbre de gentes". Tuvieron muchos reyes, pero, ¿salieron ellos de Abraham? Veremos.

Dios continúa en Génesis 22:16-17: "Por mí mismo he jurado, dice el Eterno, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único; que ben-diciendo te bendeciré, y multiplicando multiplicaré tu simiente como las estrellas del cielo, y como la arena que está a la orilla del mar; y tu simiente poseerá las puertas de SUS enemigos".

Una puerta es un pasaje estrecho de entrada o salida. Cuando nos referimos a las puertas de una nación, hablamos de los puertos como Hong Kong y Singapur o, al menos, los pasajes marítimos, como el Canal de Panamá, el Canal de Suez, el Estrecho de Behring, o el de Gibraltar. Esta misma promesa de la posesión de las puertas se repite en Génesis 24:60.

La misma promesa fue confirmada a Isaac en Génesis 26:1-5 y la encontramos de nuevo confirmada a Jacob, el padre de los doce mancebos que fueron los padres de las doce tribus de Israel, en Génesis 27:28-29: "Dios, pues, te dé del rocío del cielo, Y de las grosuras de la tierra, Y abundancia de trigo y de mosto. Sírvante pueblos, Y naciones se inclinen a tí; e inclínense a ti los hijos de tu madre . . . malditos los que te maldijeren, Y benditos los que te bendijeren".

En esta reconfirmación de la promesa podemos ver que las tribus iban a heredar las riquezas y la prosperidad derivadas de los productos del suelo y que las naciones gentiles habrían de ser gobernadas por los descendientes de los hijos de Israel.

En Génesis 28:13-14 hallamos otro detalle. Las naciones israelitas habrían de extenderse

por el mundo entero. Génesis 35:9-11 relata que Dios apareció una vez más a Jacob (Israel) y le dijo: "Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplicate; UNA NACION y CONJUNTO DE NACIONES {una comunidad o un Commonwealth) procederán de tí, y reyes saldrán de tus lomos".

Fácilmente podemos ver que las naciones indígenas no pueden ser las tribus perdidas de Israel. Los indios hasta ahora no tienen las riquezas que Dios prometió a los descendientes de Israel. No han llegado a ser UNA NACION y UN CONJUNTO DE NACIONES, es decir una mancomunidad de naciones. Los indígenas no han alcanzado una civilización como la que predijo Dios. ¡Ellos no gobiernan, sino que son gobernados! Los indios no se extendieron por el mundo entero.

Otro hecho contradictorio es que el tipo indígena no tiene la fisonomía de los israelitas, los cuales presentan la piel blanca y el pelo rubio, rojizo o castaño.

Los que abogaron por ésta teoría averiguaron que los indígenas tuvieron contacto con los europeos y por ende, creyeron que los israelitas, que se consideraban perdidos, habían sido encontrados. Hablaremos más sobre el contacto que hubo entre dichas civilizaciones en otro capítulo. Pida inmediatamente el folleto *¿Dónde está Israel en la actualidad?* que le ofrecerá mayores detalles sobre la verdadera identidad de las diez tribus perdidas.

¿CRUZARON LOS AMERINDIOS EL OCÉANO PACÍFICO?

Muchos sostienen que los primeros pobladores llegaron a América cruzando el océano Pacífico directamente desde China y Japón, haciendo escala en las islas Hawai, etc., antes de llegar a las costas occidentales de América Central, México y América del Sur.

Varias obras sostienen la hipótesis que América es realmente la tierra fabulosa de "Fu Sang". En éstas, Fu Sang es una tierra que se localiza al Este de China.

¿Es posible que los *juncos* chinos o japoneses llegasen hasta las costas del noroeste del actual territorio de los Estados Unidos, siguiendo las corrientes del Pacífico?

La corriente japonesa llega hasta la costa de los Estados de Washington y Oregon: pero los indígenas que ya habitaban aquellas costas, eran salvajes y los marinos orientales, escasos en número y desprevenidos habrían sido muertos al desembarcar.

Sobre todo los chinos o los japoneses no inventaron los juncos sino hasta una fecha

muy posterior, lo que significa que las embarcaciones en que pudieran haber venido eran inferiores y el número de tripulantes menor.

¡Después del viaje de la KON-TIKI, nos parecería que las ondas de migración fluyeron en dirección opuesta!

Así podemos ver que esta teoría no puede ser sostenida científicamente.

LA TESIS DE QUE LOS INDÍGENAS CRUZARON EL ESTRECHO DE BEHRING

Esta teoría es la predilecta de los científicos actuales. Dicen que los primeros hombres vinieron a América (del oeste) a través del Estrecho de Behring o que vinieron de Asia utilizando las Islas Aleutianas como puentes, en su ruta a través del Pacífico del Norte. Dejemos que hable el Dr. D. G. Brinton: "Sabemos por medio de las evidencias de la lengua y de la arqueología que las Islas Aleutianas fueron pobladas primordialmente por gentes que llegaron de América y no de Asia" (Dr. D. G. Brinton, op. cit., pág. 20). La isla más cercana a la península de Kamtschatka dista unos 500 kilómetros.

Una travesía posible, pero no probable. Ofrezco dos pruebas de que la travesía desde Asia hacia las islas no se efectuó; la teoría es una ficción.

En su viaje de exploración, Behring encontró que las islas occidentales de las Aleutianas ESTABAN DESPOBLADAS (D. H. Hall, "Origin of the Inuit", *Contributions to American Ethnology* (1877), Tomo I, págs. 96-97). Por otra parte, hay claras indicaciones arqueológicas de migración y movimiento hacia el norte, y Asia a lo largo de la costa norteamericana. Así pues es evidente que la ruta de migración en estas islas tomó el rumbo hacia el Oeste.

Más al norte, desde el Cabo Oriental de Siberia se puede ver la costa de Alaska; y cuando llegaron los primeros exploradores europeos, las tribus de esquimales — de ambos lados — ya habían establecido una comunicación que había estado funcionando por muchos años. Los americanos y los asiáticos se habían influido mutuamente tanto por su sangre como por su cultura. Según la historia de los esquimales — fijese bien — el movimiento de fuerza cultural ha ido en dirección al Asia. ¡Los colonos esquimales del lado americano han establecido sus colonias en la costa asiática y continúan haciéndolo hasta hoy! No hay pruebas de su primacía.

Antes de la llegada del esquimal, a la región del Estrecho de Behring, toda la comarca

quedó cubierta por un glaciar, que evitó la migración en cualquier sentido. Cuando estos ventisqueros desaparecieron, haciendo posible la migración desde Asia o desde América, el hombre pielroja se había establecido ya en el Valle del Misisipí y en otras regiones de las Américas. Veremos más pruebas científicas de eso después.

Los científicos dedujeron que, puesto que Siberia era la tierra que quedaba más cerca del continente, los amerindios debieron venir a través del Estrecho. ¡Abogaron por esta teoría, sin tener fundamentos!

LA HIPÓTESIS DE LA AUTOCTONÍA

Desde el principio del siglo XIX, la teoría de la autoctonía del hombre americano ha sido rechazada por muchos científicos; pero un segmento de los mismos todavía la retiene. Aún suponiendo que la teoría de la evolución del hombre fuese correcta, en vista de que la ciencia antropológica no ha presentado todavía las pruebas suficientes, ésta no tiene validez alguna. Las pruebas que consisten en fósiles, cráneos, esqueletos humanos, etc., dejan tramos muy grandes entre los restos de los monos superiores como el gorila, el chimpancé y el orangután o sean los antropoides, los cuales afirman los evolucionistas son descendientes de progenitores comunes de la raza humana.

Rechazamos la teoría por otra razón. La autoctonía es inaceptable porque carece de pruebas científicas. Y las que se dan son tan aleatorias que no merecen la consideración, pues es imposible examinarlas sin llegar a la estulticia. Dicha teoría originó en una mente pervertida y fue impulsada por Florentino Amerghino. Afirmó que el continente americano no solo fue la cuna del hombre primitivo de América, sino de toda la raza humana. Basaba su hipótesis en unos restos fósiles de otra especie (la cual no era humana) encontrados por él en las pampas argentinas, a los que atribuía una gran antigüedad.

Si se medita sobre esto debidamente, se llegará a la conclusión de que es imposible fundar la hipótesis que exige experimentar un cambio de especie. También es contraria a la ley irrefutable de la Biogénesis, que demuestra que la vida tiene que venir de la vida misma o que la materia sin vida no puede producir lo vivo. Es decir: ¡NO EXISTE LA GENERACION ESPONTANEA! Esta ley irrefutable, científica y divina, rechaza la teoría evolucionista. Debe admitirse la creencia aunque ahora no sea universalmente aceptada, de la creación hecha por los manos de Dios. Conclusión: ¡la hipótesis de la autoctonía del hombre no tiene validez!

LA TEORÍA DEL ORIGEN MÚLTIPLE

Otros doctos y teóricos, por evitar la responsabilidad de identificarse con dichas teorías sin fundamentos suficientes (y por lo tanto, teorías no científicas), piensan resolver la dificultad mediante una combinación de varios postulados. Esto se llama la teoría del origen múltiple.

Pero si los cronólogos no pueden descubrir la idea correcta acerca de las ondas de las migraciones hacia las tierras americanas en una sola doctrina, ¿pudieran hacerlo combinando dos o tres de sus postulados? Según esta teoría llegaron en cuatro corrientes:

- 1) por el Estrecho de Behring,
- 2) por las Islas Aleutianas,
- 3) por el océano Pacífico, desembarcando en las costas occidentales de la América Central y
- 4) a través del océano Pacífico arribaron a las costas occidentales de la América del Sur.

Hemos echado por tierra las siguientes teorías del punto de llegada: v. gr. (1) por el Estrecho de Behring y (2) por las Islas Aleutianas.

Analicemos la número tres. Es verdad que las corrientes de migración de los asiáticos (a través del sur de Asia en dirección a la India y la península de Indochina), expulsaron a los aborígenes de sus tierras y éstos a su vez, empezaron la dilatada marcha hacia el este.

Hubo pues, en verdad ondas de migraciones que salieron de Asia y entraron en las islas de Java, Borneo, Australia, Nueva Zelanda, y las islas de Melanesia. Pero no llegaron a las costas de la América del Sur. La colonización de las islas del Pacífico ocurrió cuando los emigrados de la América del Sur salieron en sus balsas para tierras desconocidas en la extensión del océano. Eso lo probó Thor Heyerdahl cuando 61 y tres hombres más, viajaron desde el Perú y arribaron a las Islas Polinesias, siguiendo las corrientes oceánicas. Si los pre-hispanos hubieran cruzado el Pacífico, traídos por las corrientes, se hubieran establecido en la parte austral de Chile, pues la corriente de Humboldt llega a las costas americanas a la región extendida entre el Estrecho de Magallanes y Concepción. En aquella comarca fertilísima, se hubieran establecido, pues el clima es agradable y el suelo ofrece una gran riqueza y abundancia.

De otra manera, si hubiesen viajado hacia el este, siguiendo los vientos alisios habrían llegado al actual territorio de Panamá. Solo con la corriente que se denomina "El Niño"

podrían haber arribado a las costas sudamericanas. Dado que en las ondas de esta corriente, hemos establecido la ruta de una sola tribu, ¿qué ruta tomaron los naturales que los españoles hallaron en México y los ingleses encontraron en el actual territorio de los Estados Unidos? No vinieron con los incas que se establecieron en las montañas andinas

LA TEORÍA DE QUE USARON EL PUEBLO DE LA ATLANTIDA

La mayoría de los peritos en la cultura de los indígenas se ha burlado de la teoría y por lo tanto nos beneficiaría indagar la tesis para cerciorarnos si tiene base o no. Si no la tiene, debe ser descartada, pues el mundo ha aceptado casi en la totalidad las otras muchas teorías que defendió Platón, tales como la que aboga por la inmortalidad del alma. La mayoría de los pensadores del mundo de cualquier credo y raza ha aceptado esta doctrina metafísica, sin vacilar y todavía se hace burla de la que trata del materialismo que no puede progresar: su celebrada teoría respecto a la existencia de una tierra más allá del Oeste de Europa. Analicemos lo siguiente :

El origen de la teoría. Platón nos dejó la leyenda de la Atlántida en dos de sus escritos: *El Diálogo de Timeo* y *el Diálogo de Critias*. A continuación se encontrará un resumen de estos dos ya famosos épicos personajes.

Según Timeo, existió en el Atlántico una isla mucho más grande que Libia y Asia reunidas. Esta isla se situaba más allá de las Columnas de Hércules y era la capital de un maravilloso imperio que regía sobre la isla y muchas otras, además de tener bajo su dominio desde Libia, incluyendo Egipto y Europa Occidental, hasta Tirrenia (Italia). Así amenazó el Imperio de Atlántida a todo el mundo civilizado, cuando los valientes griegos empezaron a luchar. Luchando sin aliados, los helenos derrotaron a los Atlántidas. En aquellos momentos ocurrieron grandes terremotos y grandes inundaciones. El Imperio, con sus ciudades y los ejércitos griegos, se hundieron en el Mar Atlántico.

Critias añade más detalles. Describe la isla, sus vegas, sus palacios, sus templos, sus dioses, y da a entender cuál era la naturaleza de los habitantes de esta fabulosa isla. Poseidón era el dios principal de los Atlántidas y él los gobernaba por un sistema de leyes; les dotó de una presencia que parecía un tanto divina. Así existió la raza durante muchos siglos y llegaron a tener espíritu bélico perdiendo completamente la naturaleza pacífica. Empezaron a extenderse por la parte occidental de Europa y amenazaron destruir toda la civilización de los griegos. Cuando Zeus, el

dios de los dioses, percibió que tan ilustre raza se encontraba en una condición desdichada, decidió convocar a las demás divinidades para castigar a los atlántidas. "Al reunirse los dioses, Zeus dijo lo siguiente:..."

Con estas palabras, terminó el relato de Platón. Según Plutarco, el gran griego murió y por eso nunca terminó los Diálogos de Critias.

Más de 25,000 tomos han sido escritos en pro y en contra de Platón. Muchos han descartado las ideas del más erudito de los griegos. Hacen bromas acerca de las personas que creen en la posibilidad de la existencia de la fabulosa Atlántida. Hay pruebas incontrovertibles de que existió una tierra en el océano, fuera de las Columnas de Hércules y antes de terminar esta sección encontraremos que Platón sí basó sus Diálogos en hechos históricos.

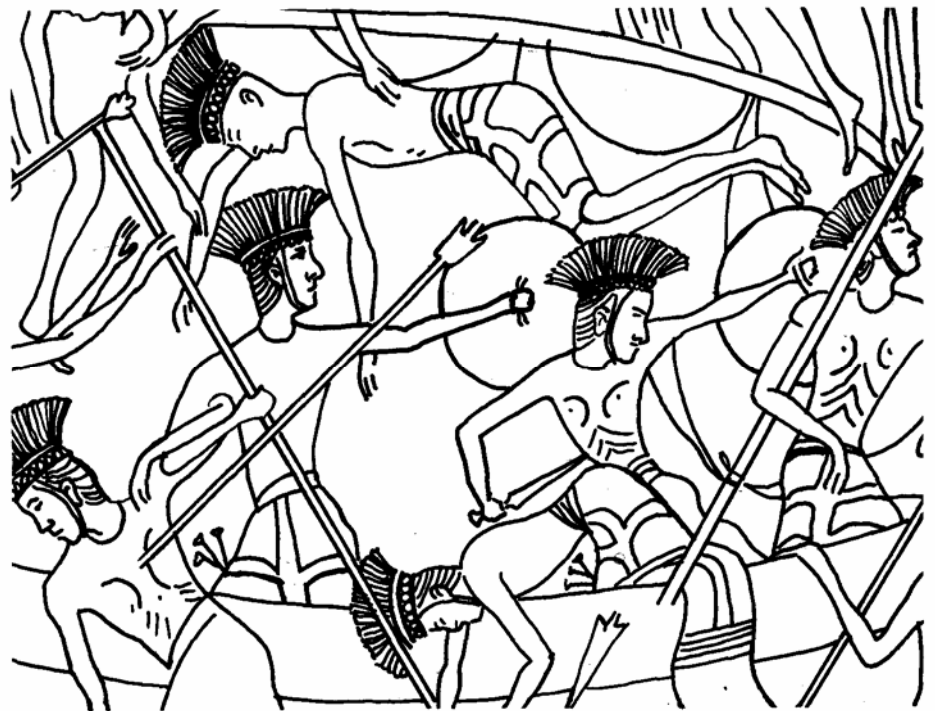
Solón visitó a los sacerdotes de Sais en Egipto. Próculo, un expositor de las obras de Platón, dice que los sacerdotes enseñaron a Crantor de Soli las mismas inscripciones y los mismos papiros. Crantor de Soli vivió 330-270 a. de J. C. y escribió la primera exposición sobre Timeo. Diversos documentos contemporáneos prueban que ocurrieron muchos eventos espantosos alrededor de 750 a. de J. C. Entre otros documentos tenemos: la Tableta de Karnak y las inscripciones encontradas en la muralla del Templo de Ramsés el Grande en Medinet Habú. Hay otros más, pero por la carencia de espa-

cio, discutiremos los más sobresalientes que son las fuentes de las pruebas que sostienen la narración de los sacerdotes de Egipto que relató Platón en su teoría.

En las murallas del Templo en Medinet Habú, existen las obras de un artista. Estas son evidencias que señalan los hechos relatados por boca de Timeo y Critias y demuestran que tienen autenticidad. Con los grabados que se hallan al fin de este capítulo se prueba más claramente lo que ocurrió y además se revela quiénes eran los súbditos del rey de Atlántida.

LOCALIZACIÓN DE LA ATLANTIDA

Los habitantes de Atlántida vinieron de muchas islas y vivían, en parte, en la costa de Europa. Y según la relación de Platón, estas islas y la margen del mar quedaban al norte y en el Océano Atlántico, o sea el Océano del Mundo. La narración de Platón indica que la Isla Atlántida se encontraba más allá de las Columnas de Hércules. No da a entender que la gran Isla de Atlántida se situaba directamente al este de las Columnas de Hércules. El Diálogo de Critias dice que el territorio se localiza "cataborros" o sea hacia el Norte. La palabra "cataborros" ha sido traducida "protegido de los vientos del Norte". No es correcta esta traducción; "cata" quiere decir, "a, hacia, en la dirección de y contra". En griego "catapollin" significa "hacia la población" y por lo tanto



Los habitantes de Atlántida con penachos de pluma, dibujados por un desconocido artista egipcio. (Medinet Habú)

"cataborros" significa "hacia el Norte". Tenemos que concluir que la tierra de Atlántida estaba situada hacia el Norte al salir del Mar Mediterráneo entre las Columnas de Hércules.

Jürgen Spanuth escribe lo siguiente: "Obtuve unos mapas antiguos de la región que se llama Heligoland. Un mapa dibujado en 1649 por el gran cartógrafo, Johannes Meyer, enseñaba en la región de Heligoland una área conocida como 'Tierra de Piedras' y en esta región dos lugares marcados con dos palabras latinas: 'templum' y 'castellum'. El mapa más viejo de Heligoland, con fecha de 1570, indica siete iglesias al este de Heligoland (en el mar) y dice: 'Se ven durante la bajamar'. Los pescadores de la comarca relatan que en el área de la 'Tierra de Piedras' existía en un tiempo muy remoto 'una ciudad dorada' " (Jurgen Spanuth, *Das Enträselte Atlantis*, El Mito de Atlántida, London: Arco Publishers, Ltd., 1950, págs. 76-177).

En la página 182 de esta obra importantísima, el señor Spanuth describe lo que encontraron los buzos. Descubrieron los restos de una ciudad magnífica. Hallaron las reliquias de una civilización desaparecida: murallas, puertas, ruedas, templos y casas. En la página 183 leemos: "Las tradiciones indican que existían en esta ciudad insular, un templo y un castillo. [El señor Spanuth los encontró.] El dios que fue loado allí se llamaba Fosites, quien con toda probabilidad era Posides, como fue llamado Poseidón en dórico, cuyo santuario principal, según el informe de Platón acerca de la Atlántida, se situaba en una isla llamada 'Brasileia'. El término 'Brasileia' era reconocido como la capital de Atlántida por Piteas, Diódoro de Sicilia y muchos otros escritores de la antigüedad. Brasileia significa 'Isla Santa' y hasta hoy perdura traducido en el nombre Heligoland, pues éste, en alemán significa 'Tierra Santa' " (Ibid., pág. 183).

La teoría de la Atlántida que incluye toda el área de la extensión del Atlántico, no puede ser aceptada. Tenemos que concordar con el historiador Alfonso Toro: "... serios estudios hechos por marinos y naturalistas, desde mediados del siglo pasado, nos han dado a conocer detalladamente, las profundidades del Océano Atlántico, su fauna y su flora (y así), han echado por tierra la existencia de la fabulosa Atlántida" (Alfonso, Toro, *Historia de México*, México: Editorial Patria, S. A., 1948, pág. 11). Este ilustre autor tenía razón, si consideramos que "la Teoría de la Atlántida" comprende toda la extensión del agua entre Europa Occidental, hasta la costa oriental de las Américas, es decir, que dicha extensión era una masa de tierra: pero no

existía tal puente entre los dos continentes.

La Atlántida sí existía, pero era una área mucho más pequeña en extensión. Abarcaba el área entre Jutlandia y las Islas Frisias incluyendo Heligoland.

Quiénes eran los habitantes de la Atlántida o sea Heligolandia antigua? En la inscripción colocada en la página 4 encontramos dos tipos de hombres. En uno se destaca la apariencia de los hombres blancos. El otro es distinto completamente en todos los aspectos. La indumentaria, el penacho, la fisonomía, todo es distinto entre las figuras de los bajorrelieves. Estos tienen aspecto de AMERINDIOS. Los penachos de pluma ofrecen una evidencia incontrovertible, porque ningún otro pueblo los ha llevado.

Las tierras de la Atlántida o Heligoland se hundieron como resultado de terremotos violentos, acompañados de gigantescas ondas marinas. Algunos de los habitantes escaparon a las tierras que subsistieron después de este cataclismo. Los que se salvaron, emigraron a las Islas Británicas donde los romanos los hallaron.

CAPITULO II

EL CUADRO DE LAS NACIONES

Bien sabido es que la cuenca de los ríos Tigris y Eufrates fue la cuna de todas las grandes civilizaciones. Cualquiera que sea la raza cuyos principios deseamos hallar, tenemos que buscarla en este valle.

Según la versión de Cipriano de Valera se lee en Génesis 10:1 lo siguiente: "Estas son las generaciones de los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet, a los cuales nacieron hijos después del diluvio". Sabemos que los indios no son descendientes de Sem por ser hombres pielrojas; tampoco son la prole de Cam por esta misma razón, pues los que descendieron de Sem son hombres blancos, en su mayoría, y los hijos de Cam son, generalmente, negros. (Guillermo Smith, "Cam" y "Sem", *El Diccionario de la Biblia. Tomo II, págs. 984-985 y Tomo IV, pág. 2968.*) Entonces 'tenemos que buscar entre las razas que descendieron de Jafet. Génesis 10:2 dice: "Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Meschech y Tiras".

Por un sistema deductivo encontraremos al progenitor de los amerindios. Tendremos que analizar a los hijos de Jafet uno por uno hasta llegar a aquel que encaje en el cuadro

descriptivo de los indios que se establecieron en el continente occidental, y empezaremos dicho análisis con Gomer, el primero de los arriba mencionados.

Gomer se considera, según muchos historiadores religiosos, el progenitor de los alemanes. Estos admiten que no saben cómo; y basan su argumento solo en la similitud que el nombre Gomer tiene con la palabra latina, GERMANIA. Esta base realmente no es la científica.

Los historiadores seculares suponen que los descendientes de Gomer se encuentran en el Noroeste de Europa y en las Islas Británicas hoy en día. Cuando los pueblos que actualmente habitan los países del Noroeste de Europa llegaron a los países que hoy llamamos escandinavos, fueron llamados Khumari, o Cimmri o Khmeri. El diccionario Nuevo Pequeño Larousse define la palabra "CIMBRIOS" como sigue: "Pueblo bárbaro que invadió las Galias en el siglo II a. de J. C." ("Cimbrios", Nuevo Pequeño Larousse Ilustrado, 1967, página 1202). Tomaron este nombre porque peregrinaron a través de la tierra de Gomer antes de llegar a Europa y por ende, fueron llamados cimbro o cimbrios.

El docto profesor Herman L. Hoeh, uno de los historiadores más destacados del siglo XX, probó concluyentemente que los descendientes de Gomer no son los alemanes ni los pueblos del Noroeste de Europa, sino las razas que viven en el Sudeste de Asia. A continuación citamos algunos de los datos que nos proporciona:

"Gomer originalmente se estableció al Noroeste de Elam. De allí fueron arrojados a los Montes Cáucaso, entre el Mar Negro y el Mar Caspio, y más tarde, peregrinaron hacia el Sudeste de Asia.

"El nombre nativo de la Camboya en Indochina es Khmer — la tierra de Gomer. Consulte la Enciclopedia Británica, bajo el artículo 'Cambodia' (Camboya).

"Asociados con Gomer están los chams y los anamitas. ¿Podría ser esto meramente coincidencia?

"Los camboyanos están relacionados con los siameses, los birmanos y otros mongoles de piel oscura de Indonesia y las Filipinas. En la antigua tierra de Gomer habitó una pequeña tribu llamada los Iullus (Enciclopedia Bíblica, página 4845). En el extremo sur de China habitan los Iulus hoy en día, una raza que no es chinesca, emparentada con la gente del Sudeste de Asia" (Herman L. Hoeh, "La Cuestión Racial", La PURA VERDAD (The PLAIN TRUTH), XXII julio de 1957, página 17).

En cuanto a Magog, Tubal y Meshech, los encontramos en otras partes de la Biblia como los que viven ahora en el Norte lejano, pero cuyo punto de partida fue Palestina. Smith dice que empezaron sus migraciones hasta el Norte y el Este desde la región cercana al Mar Negro y el Mar Caspio. (Smith, op. cit., Tomo II, páginas 1753-1754). La Biblia ordinariamente se refiere a la tierra de Magog en conexión con Meshech y Tubal. Se mencionan juntos en Ezequiel 38 y 39. Por lo tanto, es razonable pensar que podamos encontrar a los tres identificando a uno de los hijos de Jafet. ¡Si podemos identificar más de uno, fácilmente localizaremos a los descendientes de los tres!

A los descendientes de Tubal, según los monumentos asirios, se les localiza identificándolos con una ciudad de Rusia. Josefo en las Antigüedades de los Judíos habla de ellos como los que vivieron al norte del Mar Caspio (Flavio Josefo, *Antigüedades de los Judíos, traducido por Havercamp, Tomo I, lib. I, sec. VI*). Entonces concordamos con los teólogos cuando dicen que Tubal es hoy en día LA CIUDAD DE TOBOLSK y el territorio circundante.

Cuando Jerónimo tradujo la Biblia al latín, en vez de usar el término Meshech, usó el nombre Mishí. Correlacionando los nombres, llegamos al presente: Moscú. Luego podemos ver que Tubal y Meshech son la tierra de la Unión Soviética con dos de sus ciudades principales. Magog solo puede ser la vasta extensión de tierra de las hordas mongoloides.

Ahora solo nos resta identificar a tres de los hijos de Jafet. Continuaremos con Madai. El Diccionario de la Biblia dice que Madai representa a los medos (Smith, op. cit., Tomo II, página 1732), pero ¿dónde podemos localizar a los medos hoy en día? En su artículo el ya mencionado profesor Hoeh, los fija en la tierra que llamamos Ucrania. A continuación transcribimos sus pruebas:

"Madai es el padre de los medos. Estos solían asociarse con los persas. Hoy en día no se hallan medos en Persia (Irán). ¡Pero una rama tan grande de la familia humana no podía desaparecer de la tierra!

"En el sur de Rusia o sea la tierra que llamamos Ucrania, los medos empezaron a establecerse en el siglo IV a. de J.C. Citamos lo que escribió Heródoto sobre esta gente: 'Se dice que son de los medos. Cómo pueden ser éstos una colonia de los medos, no lo entiendo; pero cualquier cosa puede ocurrir en el transcurso del tiempo' (Terpischore, 9).

"Plinio el Viejo en su magna obra Historia Natural, lib. VI, sec. xi, aúna su testimonio

para corroborar lo antes dicho. Menciona 'el río Don, donde los habitantes son . . . de la descendencia de los medos' " (Hoeh, op. cit., pág. 14). ¡Los ucranianos son los medos!

Jayán, otro hijo de Jafet, se identifica como Grecia. Todas las autoridades bíblicas dicen que Jayán fue el fundador de Grecia. Los griegos mismos, en sus tradiciones, llaman a Jafet el fundador de todo el mundo (el mundo griego). (Henry H. Halley, Compendio Manual de La Biblia, pág. 80).

Nos queda solamente Tiras. Si podemos identificarlo entre los pueblos que existen hoy en día, podemos contribuir con algo a la historia del mundo.

Partiendo del valle de los ríos Tigris y Eufrates, Tiras entró en la región de Asia Menor y la comarca del Mar Egeo. El profesor Hoeh dice: "Podemos recoger abundante evidencia histórica acerca de los hijos de Tiras. En realidad hay más evidencias para comprobar las migraciones de Tiras que de cualquier otro de los hijos de Jafet. No obstante, el mundo nunca ha podido saber a qué tierra emigraron finalmente los descendientes de Tiras. Esta gente emigró por las márgenes del Mar Negro, el Mar Egeo y el Mediterráneo antes de que arribaran los griegos, quienes finalmente los desplazaron" (Hoeh, op. cit., pág. 22).

La Enciclopedia Británica describe a la gente que antiguamente habitaba esta región en su artículo sobre "Thrace" (Tracia) como sigue: "El nombre de 'Tracios', por ser usado a la vez étnica y geográficamente, nos ha conducido a la confusión. Hubo tracios indígenas y también tribus celtas, tales como los getas. Los indígenas eran los tracios pielrojas de los escritores griegos, y se diferenciaban no solamente en complexión, sino también en costumbres y religión, de los tracios nativos (Heródoto V. 14)" ("Thrace", Enciclopedia Británica {Ed. de 1946}, Tomo XXII, página 159). ¡Los tracios indígenas eran pielrojas!

La Británica continúa: "Los monumentos arqueológicos más destacados del período prehistórico son los montículos sepulcrales, que fueron encontrados principalmente en los alrededores de las antiguas ciudades. No existe una diferencia bien definida entre los tracios aborígenes y los ilirios nativos. Todas las tribus tracias e ilirias practicaban el tatuaje, distinguiéndose así de las tribus célticas que habían dominado a muchas de ellas" (ibid).

Así podemos ver fácilmente que los habitantes de la comarca del Mar Egeo eran los descendientes de Tiras y a la vez podemos ver por sus características, que son los pro-

genitores de los amerindios.

La Enciclopedia Universal Ilustrada añade más: "Heródoto los pinta como bárbaros, conociendo el tatuaje y los sacrificios humanos, las mujeres gozaban de una alta posición social e incluso llegaban a disfrutar del poder político, y realmente se nos ha conservado gran número de nombres de reinas" ("Ilirio", Enciclopedia Universal Ilustrada, Europeo-Americana, 1925, Tomo XXVIII, página 998).

En los alrededores de Troya al otro lado del Mar Egeo se halla un gran número de montículos que ligan a los primeros pobladores de aquella región con los amerindios. La Enciclopedia Universal Ilustrada en el artículo intitulado "Troya", dice: "Cerca de la ciudad existen varios túmulos, que Schliemann suponía sepulcros de los héroes de la guerra troyana, y cuyo contenido no permite grandes deducciones, sobre todo en cuanto a su fecha" ("Troya", ibid., Tomo LXIII, pág. 329).

Estos datos sin duda identifican a los primeros habitantes del continente americano como los hombres pielrojas, pues ellos también se pintaban y edificaban montículos como los que encontramos en el Valle del Misissippi y México. Otra prueba que nos da amplia evidencia que no puede ser descartada, es la similitud de los nombres de las tribus indígenas que habitaban en los bordes del Mar Egeo con los de las islas que se situan en dicho mar. ¡Muchas de éstas llevan todavía los nombres de las tribus indias!

Si se consulta un mapa del Mar Egeo (vea página siguiente), se encuentran muchas islas, cada una llevando su propio nombre. Estos revelan algo asombroso cuando se consideran a la luz de nuestra búsqueda. Bien entendido es que cuando los europeos llegaron a tierras americanas, los indios no sabían escribir según la fonética de los europeos; que los blancos pronunciaron los nombres con-forme al sonido que oyeron, y que al escribirlos, lo hicieron con arreglo a la fonética de su propia lengua. Por ejemplo: los franceses al oír el vocablo SIOUX, lo escribieron al estilo francés y los españoles al oír el mismo sonido en América Central, llamaron a la tribu de los mayas XIUS. Esta voz tiene casi el mismo sonido en las dos lenguas. Ahora busquemos en el Mar Egeo nombres que sean parecidos a los nombres de las tribus americanas precolombinas.

Encontramos islas que llevan los siguientes nombres:

Ios	Náxos
Tenos	Aguis
Andros	Sikinos

CAPITULO III

EL INDIO EN LAS ISLAS BRITANICAS

Cuando llegaron las Legiones del César a las Islas Británicas, las encontraron *ya* habitadas por una raza de salvajes que se pintaban el cuerpo. Les pusieron por nombre PICTOS. Cuando regresaron los romanos unos años más tarde, los pictos habían desaparecido y en su lugar habitaban los británicos o anglo-sajones hombres blancos. ¿Qué pasó con los pictos? Esta es la pregunta de las edades.

LA CONFUSIÓN SOBRE LOS PICTOS

El origen, la desaparición y hasta la existencia de los pictos, ha sido un problema para los historiadores. Casi toda teoría imaginable ha sido sustentada para esclarecer este problema de la historia de las Islas Británicas.

Los eruditos han propuesto la idea de que eran una raza homogénea, pero lo contrario es la verdad: los pictos eran una raza mixta. En la obra bien documentada que nos ofrece un tratado sobre el enigma acerca de los pictos leemos: "Podemos concluir que los pictos representan un número de grupos raciales o culturales que se sobrepusieron unos a los otros en el área que llamamos hoy 'Pictlandia' " (Frederick L. Wainwright, *The Problem of the Picts, El Problema de los Pictos*, pág 12).

LA GENTE DE PICTLANDIA

Pictlandia era y aún sigue siendo una región geográfica. El nombre de esta área le fue puesto por los romanos, quienes lo hicieron refiriéndose a determinada gente en particular, pero esta región fue habitada por un pueblo no emparentado con los pictos, que ahora nos interesan. El nombre, como hemos dicho unos renglones arriba, es de origen romano y denota "la gente pintada". No hay duda que cuando los romanos vinieron por primera vez y vieron a los hombres que llevaban dibujos en su piel — práctica ésta que a los ojos latinos era tan extraña a las costumbres europeas— denominaron toda la comarca en que habitaban "PICTLANDIA", que quiere decir, el área de los hombres pintados.

Esta raza de piel con figuras, prefería comer la carne de perros (Thomas Rice Edward Holmes, *Early Man in Great Britain*, pág. 88), practicaba el totemismo y la exogamia y tales costumbres. NO ERAN CELTAS. Ni



Patmos Anáfe
Leros Kárpáthos Piraeus

Por la similitud de las palabras, encontramos que los Sioux o Xius vinieron de la Isla de Xios (o Ios), los aztecas que establecieron su morada final en México, empezaron su largo viaje desde la isla de Tenos y llamaron Tenochtitlán a su isla en el Lago de Texcoco. (La palabra Tenochtitlán quiere decir la isla entre las aguas.)

La tribu androa emprendió su marcha hacia el occidente desde Andros y retenía su nombre en el Estado americano de Oregón, donde moraban entre los árboles. (El vocablo androa o andros significa los que habitan entre los árboles.)

Los patoes (de Colombia) son originarios de la Isla de Patmos; los lecos (del Brasil) de Leros; los peiraieis o piroos (de Chihuahua) de Piraeus; los nahoas de Nájos; los haquios (de Guatemala) de Aguis; los siquias (de Honduras) de Síkinos; los anafés (del Brasil) de Anáfe; y los kárpazos o arapahoes (del Estado americano de Colorado) de la Isla de Kárpáthos.

Solo en el Mar Egeo y en América, podemos encontrar nombres repetidos como hemos encontrado en estos dos lugares del

mundo. ¡Parece ser concluyente que hemos encontrado la morada antigua de los antepasados de los amerindios!

Además la familia de Tiras se subdividió en varias ramas entre las cuales se encuentran los mayas, amazonas, cálibes, y los thyni o tiné, según el Diccionario del Griego y el Romano Clásicos. Los indios tinné a quienes los griegos llamaban Thyni, viven todavía en el Canadá. Los amazonas son indios de América del Sur, que dieron su nombre al río Amazonas. Los mayas viven en México y Guatemala y tomaron su nombre de la diosa griega Maya, hija de Atlas y una de las siete Pléyades. Los tarascos del Estado mexicano de Michoacán tomaron su nombre tribal de uno de sus ancestros, Taras, quien, según Brinton, era el nombre del dios de una de las tribus (Brinton, op. cit., pág. 190). Huelga decir que Taras es lo mismo que Tiras el progenitor de la raza indígena. En el Caribe viven los cálibes — la misma tribu que vivió una vez a orillas del Mar Egeo.

No necesitamos decir más: hemos localizado la morada antigua de los antepasados de las tribus indígenas de América del Norte.

tenían ninguna afinidad con esa raza. Sus costumbres eran completamente distintas a las de los celtas, y también a las británicas y otras indoeuropeas.

LA SUCESIÓN MATERNAL

Una de éstas que es completamente ajena a todos los pueblos de Europa, y que sin embargo se encontraba entre los pictos, era la costumbre del matriarcado — la madre y no el padre era la cabeza del clan o sea que el gobierno lo ejercían la madre o las mujeres en general. Este es un hecho fundamental que prueba que los pictos eran extraños a todos los indoeuropeos y también un punto que los liga a otros pueblos que veremos después y que probará el parentesco de esta gente tan rara y enigmática. Transcribimos a continuación otro fragmento de la ya citada obra, *The Problem of the Picts*, que dilucida esta cuestión del matriarcado:

"El punto más sobresaliente para nosotros es si el sistema de sucesión (por línea materna) puede ser definido como característica de las culturas no célticas o no indoeuropeas. Zimmer estuvo convencido de que la sucesión vía materna no se practicaba entre las razas indoeuropeas. Frazier pensaba que la sucesión no era por vía materna y que tampoco era diferente entre los irlandeses o galeses, pero sus argumentos no convencieron a nadie. Otros investigadores han aceptado el sistema de los pictos como matriarcado; pero no podían aceptar que dicho sistema fuera algo extraño a las tribus célticas. Si la práctica no es definitivamente encontrada entre los celtas o entre las razas indoeuropeas, va lejos cuando trata de probar que los pictos no eran celtas o indoeuropeos" (Wainwright, op. cit., págs. 27-28).

En la página 130 en este tomo encontramos una referencia al historiador de Alemania, Zimmer. El autor dice que "Zimmer también consideraba que los pictos definitivamente no eran arios. Llegó a esta conclusión porque consideraba la costumbre de los pictos del tatuaje y la sucesión matriarcado" (Ibid., pág. 130).

En el libro *Ancient Britain and the Invasions of Julius Caesar* hay otra cita de Zimmer. Leamos: "Zimmer, refiriéndose a la obra de Schrader intitulada *Antigüedades Prehistóricas de los Arios*, hizo estas observaciones — 'que entre TODA la gente de habla aria y entre los primitivos de dicha raza, la costumbre de sucesión era de padre a su propio hijo. Esta práctica era la base de la sociedad' " (T. Rice Holmes, *Ancient Britain and the Invasions of Julius Caesar*, pág. 415).

Hemos visto que esta práctica era algo real-

mente extraño a todas las razas europeas y, por ende, es una clave que nos señala quiénes eran los pictos y de dónde procedían, antes de llegar al territorio en que habitaban cuando los romanos les hallaron en las Islas Británicas. Tal práctica del matriarcado es tan diferente a la usanza occidental, que se destaca y servirá de clave para abrir la puerta misteriosa que encierra la identidad de los que la practicaban. ¡Entre los pictos era costumbre religiosa!

V. Gordon Childe, en su famoso tomo, nos revela unos datos asombrosos. Las aseveraciones de este científico contribuirán a enriquecer nuestro caudal de conocimientos de esta singular gente, dándonos sus características y algo de sus hábitos. Dice: "La sucesión al trono o al poder real aparentemente no era transmitida al hijo del rey; y la reina ordinariamente escogía a su marido en una comunidad diferente — tribu o clan. Este sistema de transmisión por la hembra es conocido por los etnógrafos con el nombre del matriarcado y a menudo se combina con exogamia— casamiento obligatorio fuera de la comunidad — y totemismo — el culto de la sociedad en que dicen y creen descender de una manera mística de algún animal o planta y toman su nombre tribal de dicho animal o planta. Estas tres prácticas — el matriarcado, el totemismo y la exogamia, no son prácticas de las sociedades indoeuropeas" (V. Gordon Childe, *Scotland Before the Scots*, Escocia antes de los escoceses, págs. 260-261).

EL TATUAJE Y EL TOTEMISMO

Acostumbraban los pictos pintarse (tatuarse). La práctica de este rito les dió su nombre. Pudiéramos citar muchas autoridades sobre este tema; pero creemos que sería tedioso para los lectores. Baste decir que era cosa general entre los pictos y que practicaban el tatuaje como parte de su religión. Zimmer mantiene, con razón, que ésta no era la costumbre entre los celtas u otras razas indoeuropeas (Wainwright, op. cit., pág. 130).

Hemos mencionado ligeramente la práctica entre los celtas del TOTEMISMO. El uso del poste totémico existía sólo entre los pictos de Escocia. Ninguna otra tribu de los europeos antiguos lo usó. El poste totémico se usaba entre los indios de América del Norte y entre los mayas de Yucatán. ¿Podemos descubrir un parentesco común entre los pictos y los amerindios?

Pensar que los pictos eran los progenitores de los amerindios parece cosa absurda, pero la verdad en la historia, de vez en cuando nos sorprende. Toda ciencia nueva fuera de

lo aceptado nos parece extraña. Busquemos más evidencias que deshagan tal idea o la prueben.

LOS BUQUES REDONDOS DE PIELES

El Dr. Beddoe dijo francamente que el hombre "paleolítico era de una raza de mongoloides o algo por el estilo" (Dr. John Beddoe, *Races of Britain, Las Razas Británicas*, pág. 385). Y el historiador alemán Julio Pokorney dice en su obra traducida por el Dr. Saena D. King: "Es cierto que hay sombras de cultura ártica en las Islas Británicas, y no queda duda que las lanchas de pieles que usan los pescadores irlandeses y galeses corresponden exactamente a los buques redondos que usaban los indios de América del norte" (Julio Pokorney, *La Historia de Irlanda*, traducido por el Dr. Seana D. King, pág. 16). Se cita al Prof. Dawkins en *Ancient Britain and the Invasions of Julius Caesar*, el cual dijo que los pictos huyeron de Britania y fueron a Groenlandia (Holmes, op. cit., pág. 388).

Además de las declaraciones de estas autoridades, entre otros científicos e historiadores, V. Gordon Childe admite que los pictos tenían el buque redondo de pieles y continúa: "... el buque de pieles parece natural de los esquimales y quizás de los otros pueblos del Ártico" (Childe, op. cit., pág. 388). Por estas razones muchos historiadores han pensado que los pictos eran pre-celtas — los descendientes de una raza que habitaba en las costas del Mar Mediterráneo.

LAS CHOZAS CÓNICAS

Pokorney dice esto acerca de las viviendas de los pictos: "Las cuevas y las casuchas en forma de colmena que se encontraron entre los pictos de las Islas Británicas, corresponden exactamente, en su plan y forma, a las casas de nieve de los esquimales" (Pokorney, loc. cit., pág. 17).

Como quiera que sea, queda establecido el hecho de que los pictos eran de tipo "mongoloide", que además practicaban costumbres semejantes a las de los esquimales e indios que salieron de las Islas Británicas cuando fueron invadidos por los celtas, y como lo afirma el Prof. Dawkins, emigraron al oeste. Dado que casi todos los utensilios que usaban los primeros pobladores de Britania eran exactamente iguales a los de los indios de América (buques de pieles, chozas cónicas o en forma de colmena, caras pintadas, tatuaje, etc.), la conclusión es, que eran realmente amerindios, pues Pokorney admite que los buques corresponden EXACTAMENTE a los pertenecientes a los indios de

América del Norte y no a los del esquimal.

Si esta aseveración es la verdad, hay que probar que algunas de las tribus que encontraron los blancos, al llegar a América del Norte, observaban ciertas costumbres bien arraigadas como las siguientes :

- 1) la sucesión maternal,
- 2) tatuajes en el rostro o en el cuerpo entero y
- 3) totemismo religioso.

Recuerden que hemos señalado que estas normas de vida existían entre los pictos. La práctica de sucesión maternal era de suma importancia y no era la costumbre de ninguna otra raza europea. El tatuaje o sea la costumbre de imprimir dibujos en la cara, era tan común entre los pictos, que por esa práctica los soldados romanos les pusieron dicho nombre. El totemismo no existía en ninguna otra nación europea y después de la desaparición de los pictos encontramos la práctica en América del Norte. Busquemos pues entre los nativos de dicho continente las tribus que observaban las costumbres de los pictos.

EL OHWACHIRA IROQUÉS

Los Iroqueses constituían una de las tribus más importantes en el Norte del actual territorio de los Estados Unidos y del Canadá, cuando llegaron los primeros colonos. Según la Enciclopedia Británica, "Entre la confederación de las tribus de los Iroqueses, dice Hewitt (un iroqués), la unidad primaria de la organización social y política, llamada en Mohawk, OHWACHIRA, es la familia que consiste en la madre y sus hijos que son la progenie de esa sola mujer y toda su descendencia femenina en línea directa y puede ampliarse, adoptando otras mujeres en el Ohwachira. La cabeza del Ohwachira es ordinariamente LA MUJER MAS VIEJA DE LA FAMILIA, que nunca lleva el nombre de una deidad tutelar. El clan se componía de dos o más de estos ohwachiras, formándose por la unificación de ohwachiras que tenían un antepasado femenino común. Los clanes instituyeron el gobierno de las tribus, y de las tribus se formó la confederación" ("Iroqueses", Enciclopedia Británica, Ed. de 1911, Tomo XIV, pág. 474). La mujer como cabeza del clan alcanzó una posición superior a todas, especialmente en las tribus Iroquesas.

LOS CONCILIOS DE MUJERES

El Diccionario de la Historia Americana nos ofrece esta cita asombrosa: "Cada tribu se escindió en clanes, el TOTEM, que es heredado por la madre. Ciertas hoyaneh o fami-

lias nobles tenían el derecho de preparar a sus hijos para la posición de jefe civil, el nombramiento, en caso de acefalía, era hecho POR concilios de mujeres" (James T. Adams, *El Diccionario de la Historia Americana, Tomo III, pág. 159*).

En este punto de nuestra narración, sería oportuno citar al Dr. D. G. Brinton. "Cada clan es autónomo y selecciona a sus propios jefes o caciques y puede decidir todas las cuestiones de propiedad y aplicar la pena de muerte sobre los individuos del dan. La tribu es gobernada por un concilio (de mujeres), cuyas socias representan los diferentes clanes. El cacique tribal es nombrado por este concilio y su permanencia en la jefatura depende de la voluntad del concilio. Su poder o su autoridad se extiende, hasta el punto que determine el concilio y sus hechos tienen que ver con los asuntos pacíficos. En caso de guerra, se elige un jefe y se le otorga autoridad absoluta en la conducta de dicha guerra. El casamiento entre los miembros del clan está prohibido estrictamente, y la descendencia y la propiedad vienen por vía materna" (Brinton, op. cit., pág. 46).

Este mismo autor continúa: "La selección de una esposa fue considerada el negocio del clan y no del individuo.

Entre los hurones, por ejemplo, las ancianas escogían a las esposas de los mancebos que llegaban a la edad núbil y según J. W. Sanborn, 'les unían con penosa regularidad con mujeres mucho más viejas que ellos' " (J. W. Sanborn, *Legends, Customs and Social Life among the Seneca Indians, Leyendas, costumbres y vida social entre los in-dios séneca, pág. 36*).

Aunque el control sobre la selección variaba según las tribus, en todas ellas los ancianos o las ancianas ejercían su autoridad para prevenir las uniones consanguíneas.

Seguimos al autor de La Raza Americana: "La posición social de las mujeres variaba entre las tribus, pero donde practicaban el matriarcado, su autoridad se sentía, pues ellas eran las dueñas de la propiedad y al morir, sus parientes de sangre la recibían. Sus hijos las consideraban como su progenitor y estimaban al padre como si fuera un vecino y sin ningún parentesco. Por ejemplo, un indio de la tribu kolosch que fue reprendido por un misionero porque permitía que su padre sufriese por falta de comida, replicó: — ¡que vaya él a su propia familia, ellos deben cuidarlo! Lo consideraba como si no tuviera ninguna importancia" (Brinton, op. cit., pág. 48).

Así podemos ver que los indios de América del Norte practicaban el matriarcado y el totemismo y el uso de pintura en la cara, pues bien conocido es que todas las tribus se pin-

taban la cara especialmente cuando salían a la guerra. Por lo anterior, podemos ver que había una relación entre estas prácticas y las costumbres de los pictos. Un paralelo exacto existía entre ellos.

Pero surge una pregunta: ¿Si los iroqueses y otras tribus indígenas son los descendientes de los pictos, de qué manera cruzaron el Mar Atlántico para establecerse en América? CONTESTAMOS ya esa pregunta en el capítulo I cuando examinamos la teoría de la fabulosa Atlántida.

Otra pregunta que debemos hacer al llegar a este punto, es: ¿de qué manera llegaron los pictos, si son indios, a las Islas Británicas? ¿Qué ruta tomaron y de dónde procedían?

EL ORIGEN DE LOS PICTOS

El Dr. Jackson, Prof. de Lenguas Célticas de la Universidad de Edinburgo, dice en *The Problem of the Picts* que los pictos vinieron a Escocia e Inglaterra de Iliria y de Tracia. Los ilirios y los tracios observaban y practicaban las costumbres que seguían los pictos de las Islas Británicas (Wainwright, op. cit., pág. 132).

En la Enciclopedia Británica, en el artículo intitulado "Illyria." hallamos estas palabras: "Heródoto y los otros historiadores griegos representan a los ilirios como un pueblo semisalvaje; se veían como las tribus más salvajes de Tracia. Ambos pueblos se describen como practicantes del arte del tatuaje. Se pintaban sus cuerpos e inmolaban víctimas humanas a sus dioses. Las mujeres de Iliria ocupaban una alta posición en la sociedad tribal y hasta ejercían autoridad política. Las reinas son mencionadas como las despotas o la persona regia" ("Illyria", Enciclopedia Británica, Ed. de 1911, Tomo XIV, pág. 326). Estas son palabras significativas. Los de Iliria practicaban las mismas costumbres que encontramos entre los pictos y las tribus norteamericanas y completamente diferentes a las de los otros pueblos europeos.

La Enciclopedia Británica dice que los habitantes de Tracia ¡eran hombres pielrojas! y Heródoto añade que los de Tracia se veían como los de Iliria ("Tracia", Ibid., Tomo XXVI, pág. 886).

Citemos ahora La Enciclopedia Universal Ilustrada: "Una costumbre propia de los tracios era el tatuaje. Los nobles se pintaban el cabello de azul acero" ("Tracia", La Enciclopedia Universal Ilustrada, Europeo-Americana, Tomo LXIII, pág. 329).

El peso de la evidencia indica que hemos encontrado la contestación a nuestra pregunta. Ahora sabemos que los pictos al empezar su marcha hacia las Islas Británicas sa-

lieron de la región que abarca la antigua Iliria y Tracia. ¡De esta región vinieron nuestros Amerindios que habitaban este continente cuando llegaron los europeos!

CAPITULO IV

LAS GRANDES CIVILIZACIONES DEL VALLE DEL MISISIPÍ

Poco sabido es el hecho de que cuando llegaron los colonos ingleses y franceses encontraron los restos de una civilización que les asombró. Casi nadie ha oído de las ruinas de la gran Ciudad de Cahokia, los montículos, templos y canales que fueron construidos por los hombres que habitaron estas ciudades o pueblos, pero los exploradores que vieron estas tierras por primera vez, describieron en sus notas el hallazgo de montículos, fortalezas y ciudades abandonadas.

¿Por qué las abandonaron los habitantes originales? Solo Dios lo sabe.

El primer esfuerzo organizado para el estudio y la conservación de estas antigüedades, fue la formación de The American Antiquarian Society (La Sociedad Anticuaria Americana) en 1812. Para ese entonces casi todos los restos habían desaparecido, pero la magna obra que la Sociedad Anticuaria Americana llevó a cabo al reunir los datos sobre esta gran civilización, precisamente en el corazón de América del Norte, es muy encomiable.

Uno de los socios de dicha organización fue el arqueólogo estadounidense H. M. Brackenridge, quien describe las ruinas en sus propias palabras. El examinó la pirámide de Cahokia en 1811-1812 y a continuación citamos su interesante descripción:

"Para que formemos una idea más correcta de estos montículos y pirámides, será necesario dar al lector una idea del paisaje en que se localizan. La Gran Cañada Americana es una amplia extensión de tierra aluvial, que se extiende sobre las riberas del Río Misisipí, desde Kaskaskia hasta el Río Chokol, algunos 150 kilómetros de largo y doce de ancho; varios ríos serpentean por el área; el suelo de la región es fertilísimo y no se daña por las inundaciones constantes del Río Misisipí. Numerosos lagos se esparcen por la comarca, los cuales abundan en peces, y en el otoño a ellos llegan muchas aves silvestres.

"Este valle puede sostener una población más grande que cualquiera otra parte del Valle entero del Misisipí. Las riberas del gran río exhiben pruebas de una población enorme. ¡Si la Ciudad de Filadelfia y sus va-

rias colonias estuvieran abandonadas, los rastros de existencia humana no serían más numerosos!

"El número inmenso de montículos y la cantidad de huesos humanos encontrados por todas partes sobre la superficie de la tierra, anuncian que este Valle estuvo una vez lleno de pueblos y poblaciones. Casi toda la tierra parece ser el panteón de los habitantes originales. Lo más sobresaliente de toda la región son las pirámides con sus montículos. Un grupo de ellos se sitúa a 20 kilómetros al norte del Cahokia y el otro queda a 20 kilómetros al sur del río. Hay más de 150 pirámides de varios tamaños. La ribera occidental del Misisipí contiene un número considerable también.

"Una descripción más detallada de las pirámides al norte del Río Cahokia, las cuales visité en 1811, dará una idea de todas ellas. Crucé el Misisipí viniendo de St. Louis y pasé por una arboleda que bordea el río y entré a un llano. Después de quince minutos, me encontré en el centro de unos montículos. Estos se veían a lo lejos como unas nubes esparcidas en la pradera. Uno de los más grandes, el cual ascendí, tenía en su base 200 pasos de periferia. La forma de este montículo era casi cuadrada, aunque había evidencia de las aguas erosivas de los siglos. La cima nivelada tenía bastante espacio como para contener a setecientos hombres que pudiesen estar de pie. La vista desde esta pirámide era hermosísima. Pude ver una llanura con unos bosquecillos y unos árboles solitarios: a la derecha la pradera y el horizonte se juntaron; a la izquierda, pude ver el Río Cahokia en-caminándose hacia el Misisipí. A mi alrededor pude contar cuarenta y cinco pirámides y numerosos montículos. Estos formaban un semicírculo.

"Continué andando sobre la ribera del Cahokia y pasé ocho pirámides más, en el espacio de seis kilómetros, antes de llegar al conjunto más grande. Cuando arribé a la base de la pirámide principal, quedé atónito. Me parecía estar contemplando las grandes pirámides egipcias. ¡Era cosa digna de ver! ¡La construcción de ésta hubo de requerir el trabajo de millares de hombres y muchos años de labor continua!" (A. J. Conant, *Foot-prints of Vanished Races, Huellas de Razas Desaparecidas*, págs. 56-58.)

La pirámide principal de Cahokia tiene de base, una superficie mayor que cualquiera de las pirámides que existen en Egipto. Aunque la pirámide del Sol cerca de San Juan de Teotihuacán se considera más grande que la Gran Pirámide de Egipto, ¡la de Cahokia era mucho más grande que la de México! Comparada con las más grandes en el mundo po-

demostramos ver que la de Cahokia era la reina de todas. Ponemos abajo las dimensiones de las tres grandes pirámides.

Cahokia 304 metros de lado Egipto 222 metros de lado México 228 metros de lado. Cahokia era el sitio de congregación más grande en el mundo entero en lo que concierne a edificios religiosos. ¡Qué metrópoli! ¡Qué magnífico esplendor! Podemos imaginarnos transportados al centro de una fiesta religiosa como la que describió A. J. Conant, socio de La Academia de Ciencias de St. Louis, Misuri, a quien citamos: "Encima de estos montículos quemaban los fuegos constantes que se apagaban sólo al cierre del viejo año, y volvían a encenderse por los rayos del sol cuando los sacerdotes enfocaban los rayos del sol renaciente en la leña de los fuegos sacrificadores. Este evento se atendía con una solemnidad extraordinaria" (Conant, op. cit., pág. 59).

Los fuegos se apagaban durante el solsticio del invierno cuando los días se acortaban y el sol llegaba al punto más bajo en el cielo del sur y hacía mucho frío. Luego para animar al sol moribundo, se enfocaban los rayos del astro rey en el altar de los sacrificios para que con la luz del fuego del ara, pudiera ver su camino hacia el norte. Esta es la misma fiesta que se celebraba en Roma, Egipto y Babilonia.

Conant continúa su relato: "Cuando las flamas sagradas espiraban al fin del año, toda la tierra se llenaba de tinieblas porque todos los fuegos hogareños tenían que apagarse. Luego la gente se asentaba en un suspenso horripilante y esperaba la mañana. Posiblemente, el sol enojado con los fieles se escondería entre las nubes. Mientras tanto los creyentes pensaban en sus pecados y por causa de sus enormes transgresiones, expresaban sus temores con llanto; pero cuando llegó la hora del amanecer, miraban al 'Santo Monte' donde los altares estaban sin fuego. Al fin el cielo oriental empezaba a pintarse de oro — era la señal de que su dios estaba para llegar y mientras que ellos miraban el sol en todo su esplendor éste salía y arrojaba su fuego a las aras donde esperaban los sacerdotes para que pudiesen concentrar sus rayos en la madera ritual. La gente no esperaba en vano; porque inmediatamente el humo principiaba a levantarse desde los altares y muy pronto podían verse las llamas. Luego la multitud prorrumpe en gritos y canciones de regocijo. Saludaban el año nuevo de esta manera. Mensajeros recibían unas gavillas de fuego de las manos sacerdotales y las repartían entre los fieles quienes con exultación llevaban su dotación a sus hogares respectivos. Así conmemoraban la Fiesta del Sol" (Conant, op. cit., págs. 59-

60).

Cahokia era la Ciudad del Vaticano de todo el Valle del Misisipí. Porque toda la raza que construyó los montículos era de una sola sangre y lengua, y rindieron culto a los mismos dioses. El principal de éstos era una serpiente emplumada llamada Piasa. Esta raza construyó sus montículos a lo largo del valle y cada colección de edificios tenía su lugar prominente. Encontramos hoy en día los restos de esta civilización en el Valle del Río Ohio y en los Estados de Alabama, Misisipí, Louisiana y Misuri.

En la comarca de todas estas elevaciones o sea de los montículos, había lagos naturales o artificiales. Si éstos no tenían parte en el rito religioso, tenían parte en el abastecimiento de la alimentación. ¡Es cosa curiosa que los Náhoas también escogían sus viviendas cerca de lagos! Precisamente en las riberas de los lagos construyeron los indígenas sus vastas ciudades. Las poblaciones tenían la forma circular, con murallas. Tras la muralla cavaron una acequia grande para que entraran las aguas del río o lago. Estos canales les abastecían de agua fresca inagotable y además les servían para mantener viva su provisión invernal de pescado.

Este tipo de pueblo es más numeroso en los condados del sudeste de Misuri. Cerca del pueblo llamado Nueva Madrid, se pueden encontrar aún hoy las ruinas de una ciudad que cubre 20 hectáreas y está encerrada dentro de una muralla. Los restos de habitaciones y de montículos son numerosos hasta hoy.

Los moradores de ésta y otras poblaciones de la región, construyeron sus montículos, sus murallas, y sus canales. Estos servían dos propósitos: desaguar regiones pantanosas y regar áreas secas. Esta no es una cosa increíble, pues los ingenieros que idearon y edificaron las grandes pirámides, podían con toda facilidad planear y construir estos canales. Conant dice en su ya citado tomo: "La gente prehistórica de Misuri no sólo había desarrollado una gran civilización urbana y agraria sino que además tenía grandes edificios de tierra y de piedra. También eran de una raza de constructores de canales. Con una destreza asombrosa los ingenieros proyectaron un sistema interior de navegación; ligando así los lagos y ríos con las varias metrópolis de la región y así estas ciudades obtenían los productos del suelo por medio de dichas arterias comerciales. El Río Misisipí servía como 'carretera principal'. El Dr. G. C. Swallow se refirió a uno de estos canales y dijo: 'Uno de ellos, que examiné, medía 161/2 metros de ancho y tenía 4 metros de profundidad'. Por la descripción más amplia

de esta clase de obras, me refiero a la de Jorge W. Carleton de Gayoso, Misuri, quien me escribió lo siguiente:

" Además de nuestros montículos, nos podemos jactar de canales antiguos. El Col. Juan H. Walker me informó que antes de los terremotos, estos canales — los llamamos canalículos ahora — demostraron plenamente su origen artificial. Puesto que la comarca ha sido poblada, la tierra desnudada de árboles, y los terraplenes nivelados, podemos ver lo que hicieron los primeros pobladores de esta región. Uno de estos canales queda al este del pueblito de Gayoso. Ahora conecta el Lago Grande con el Río Misisipí. Luego está el canal de Pemiscot. Este une el lago de Pemiscot con las aguas del Lago Grande. Otro arroyo o canal artificial es lo que ahora llamamos el canalículo de Cypress Bend. El Col. Walker dijo que fue cavado para eslabonar las aguas del Lago de Cushion con un canal que entra en el Lago Grande. El Lago de Cushion queda al norte del Condado de Pemiscot. Por medio de esta red de canales, lagos y canalículos, los habitantes de esta región poseyeron un sistema de navegación interior desde el Río Misisipí a Gayoso, por el Lago Grande y el canal para el Lago de Cushion vía éste y otro conducto al Lago Collins; desde allí, por otro canal se juntó con otro y éste corrió al este y se unieron con el Río Misisipí, 10 kilómetros río abajo de Nueva Madrid' " (Conant, op. cit., págs. 77-78).

¡Muchos científicos dicen que los ríos artificiales de la parte septentrional de los Estados Unidos son una dote de la gente precolumbina!

CAPITULO V

LAS GRANDES CIVILIZACIONES DEL VALLE DEL MISISIPI

CASI nadie ha oído de las ruinas de la gran ciudad de Cahokia, ni de los maravillosos montículos, templos y canales que fueron construidos por los primeros habitantes del Valle del Misisipí. Los exploradores que vieron aquellas tierras por primera vez, describieron en sus notas el inesperado hallazgo de grandes ciudades — pero, ¡misteriosamente abandonadas!

¿Por qué las abandonaron sus habitantes? ¿Adónde se fueron?

En breve, lo veremos. Pero antes, es necesario investigar las pruebas que nos revelan de dónde vinieron.

LA SERPIENTE ENPLUMADA

Hace muchos años, antes de la llegada del hombre blanco, cuando el mastodonte vivía en la tierra, había un pájaro grande, o serpiente volante, de tal tamaño que podía llevar a un hombre entre sus garras. Después de adquirir el gusto por la carne humana, no comía otra. Era tan sutil como poderoso, y se lanzaba sobre cualquier indio y lo llevaba a su cueva a devorarlo. Centenares de guerreros por muchos años intentaron matarlo, pero no tuvieron éxito. Pueblos enteros se despoblaron, la consternación cundió por las naciones que vivían en el Valle del Misisipí.

Tales eran las circunstancias cuando Ouatogo, el gran jefe Illini, se separó de la tribu y ayunó 30 días implorando al Gran Espíritu, el Señor de la Vida, que protegiese a sus hijos cuando se les acercase Piasa, la Serpiente.

Durante la última noche del ayuno, el Gran Espíritu apareció a Ouatogo en sueños y lo mandó que escogiera setenta de los guerreros más valientes, cada uno de ellos se armaría con sus arcos y flechas envenenadas. Los guerreros habían de esconderse en un lugar designado, cerca del sitio de la emboscada, otro guerrero debería mostrarse a Piasa, quien tendría que ser muerto por los otros guerreros, en el momento que se arrojara sobre su víctima.

Al despertarse el cacique en la mañana siguiente, dio las gracias al Gran Espíritu; regresó a su pueblo y contó el sueño a su tribu. Pronto fueron seleccionados los guerreros y luego tomaron sus lugares en la emboscada. Ouatogo se ofreció como víctima, queriendo morir por su gente. Estuvo en pie a plena vista de la cueva en que habitaba Piasa. Después de un rato Ouatogo vio a la serpiente volante salir de su cubil. El jefe de todas las naciones se irguió y se preparó para recibir el impacto y empezó a entonar el canto de la muerte de un guerrero. El animal se lanzó sobre su víctima como un relámpago. Apenas llegó la serpiente al lugar del sacrificio, los hombres escondidos lanzaron sus flechas, que se hundieron en el cuerpo de Piasa. Gritó Piasa con dolor y sorpresa y cayó muerto. Ouatogo no fue herido. El Señor de la Vida le había amparado, protegiéndole con un escudo invisible.

Aquella noche se produjo un gran alboroto de regocijo entre los indios. El héroe fue llevado sobre los hombros de los guerreros a la casa de concilios donde decretaron los ancianos que la imagen de Piasa se esculpiera en la peña de un escarpado que daba al Río Misisipí. El escarpado fue destruido en 1846 y 1847 (William McAdams, *Records of Ancient*

Races in the Mississippi Valley, pág. 9).

La leyenda de Piasa y de Ouatogo tiene su analogía con la de San Jorge y el Dragón. Son casi iguales en todos sus aspectos, excepto en lo que se refiere a lugares y protagonistas. Para comprobar lo anterior, citaremos la leyenda de San Jorge, el Patrón de Inglaterra.

"Parece que San Jorge, célebre por su valentía y piedad, viajaba por Asia Menor cuando llegó a cierta ciudad que estaba siendo asediada por un dragón que vivía en un pantano de los alrededores. La temible bestia salía diariamente a reclamar su 'pan' cotidiano, que era uno de los habitantes, hasta que el número de la gente quedó casi diezmado. En vano los ciudadanos trataron de aniquilar al dragón. Todos los días la gente echaba suertes para designar quien se ofrecería al dragón como víctima. El día en que llegó San Jorge, la ciudad afligida se encontraba consternada, porque al echar suertes, le había tocado a la hija del Rey. Esta, por supuesto, era hermosísima. San Jorge la contempló: ¡Ay del dragón!, su suerte estaba determinada; porque el santo afiló su espada y su lanza, como buen inglés, frente al enemigo. A la mañana siguiente el osado caballero montó su corcel y salió con la víctima hacia el pantano. El monstruo les encontró y hubo un conflicto terrible que terminó con la muerte de la fiera cuando San Jorge hundió su lanza en las partes vitales del animal. El héroe fue llevado triunfalmente a la ciudad donde se celebró una fiesta en su honor" (*Ibid.*, págs. 14-15).

¿Podría ser que los indígenas relataran la misma leyenda que los ingleses cuentan acerca de su patrón?

Esta misma leyenda se narra entre todas las tribus nómadas en las grandes praderas de Norte América y también en los valles de México, aunque por supuesto con sus variaciones. Esto contribuye a probar que la leyenda era del mismo origen, y por consiguiente, indica que los antecesores de los indios pasaron por Inglaterra rumbo al mundo nuevo.

SÍMBOLOS O DISEÑOS QUE USARON EN SU VIDA RELIGIOSA

Era costumbre entre los indígenas sepultar a sus difuntos, junto con los vasos, instrumentos de caza y los atavíos personales. Otro amuleto muy singular que consagraban en el entierro de los indios, especialmente los que habitaban en la Gran Cañada Americana, Misuri, Arkansas y Tennessee, era el escarabajo sagrado. En muchos de los esqueletos que han sido desenterrados, es co-



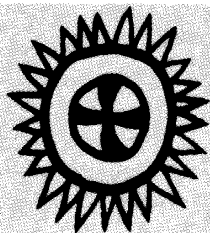


figura 7

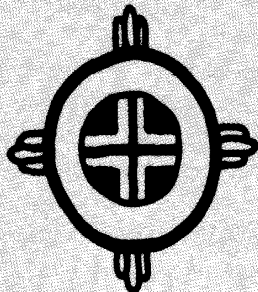


figura 8

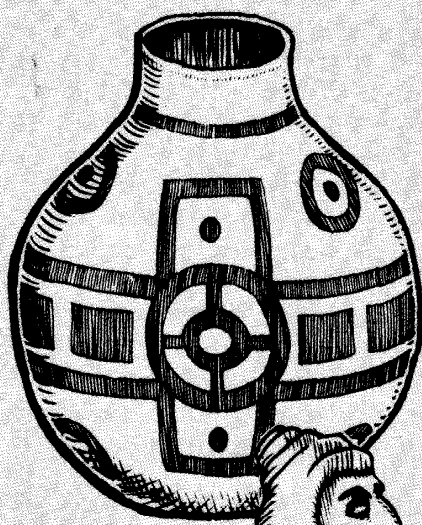


figura 9

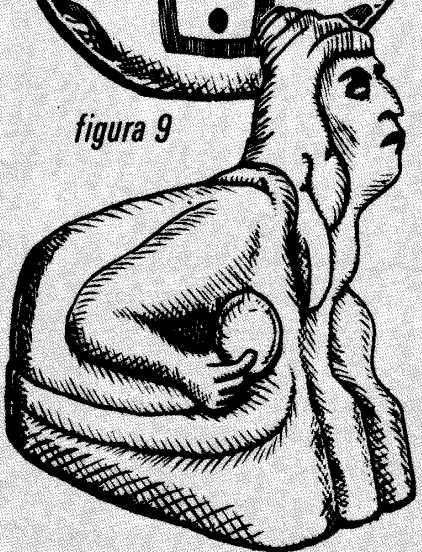


figura 10

mún encontrar este emblema sagrado colgado al cuello del muerto. Ordinariamente toman una forma circular y son hechos de concha del mar. En la concha se labra la efigie de una araña o de un insecto coleóptero.

McAdams en su ya citado tomo dice: "Lo más singular es que en el dorso, el insecto lleva invariablemente el símbolo de LA CRUZ SAGRADA" (McAdams, o p. cit., pág. 71).

McAdams continúa: "Fácilmente se ve que igualan a las que describió Schliemann, tan comunes en las excavaciones de Troya. Los griegos y egipcios usaron estas mismas formas de la cruz y los egipcios y troyanos favorecían al *escarabajo* sagrado como medalla predilecta, por su profundo significado religioso. Las figuras 1, 2, 3, halladas en las tumbas de Cahokia, III., EE.UU., representan escarabajos sagrados. El símbolo de la cruz en estos amuletos es, en todos aspectos, igual a los que se pueden ver esculpidos en los bajo relieves del Templo de Tebas (en Egipto).

Además, las figuras humanas, encontradas en dicho templo, llevan además penachos como los llevaban los primeros pobladores de América" (Ibid., págs. 71-72). Wilkinson describe las figuras humanas del Templo de Tebas como los enemigos de los egipcios o "la gente de los mares" (John Gardner Wilkinson, *Ancient Egyptians*, Tomo I, pág. 391).

La cruz como símbolo de adoración realmente no es un símbolo cristiano. Wilkinson, un historiador digno de confianza, dice: "... el uso de esta simple divisa se remonta hasta el Siglo XV a. de J.C." (Ibid., Tomo I, pág. 396).

Cuando llegaron los españoles a México, vieron que los aztecas adoraban el símbolo de la cruz, al igual que los toltecas y los peruanos de América del Sur. Gomara, el historiador español, dice: "La veneración de este símbolo les hizo más fácil aceptar el emblema cristiano" (McAdams, *op. cit.*, pág. 73). Hasta Cortés quería erigir en el *teocalli* principal de México "la verdadera cruz", dando a entender con esto que los aztecas solían usar la cruz.

Así, existe una fuerte posibilidad de que los indios del Valle del Misisipí obtuvieron dicho símbolo al emprender la prolongada marcha hacia su destino.

Tan común como era la cruz en América, no es del conocimiento popular que, formas más intrincadas también se usaban. Lo que llamamos la "cruz de Malta" era muy usual. El señor E. Barber dijo: "La cruz de Malta, o una divisa análoga, es muy común entre los indios de Pueblo (Nuevo México)" (E.

Barber, *American Antiquarian*).

Otro vaso de adorno (figura 4), encontrado en un montículo del sudoeste de Misuri, está cubierto de figuras raras, que se considerarían raras si prejuzgamos que los pueblos indios quedaron aislados de Europa y el Asia por muchos siglos; pero si meditamos sobre el hecho de que pudieran haber llegado a las costas americanas desde Europa, entonces son una revelación que se manifiesta contemplando las figuras, la forma, la pintura y los dibujos que se encuentran en la superficie del vaso que miramos

Los pigmentos de la pintura son de un rojo vivo y según el arqueólogo Wilkinson son iguales a los que usaron los egipcios antiguos en los dibujos de las tumbas de sus héroes (Wilkinson, *op. cit.*, Tomo II, pág. 202).

Los dibujos que más llaman la atención parecen ser simbólicos; constan de seis caracteres. El último, una "T", se repite varias veces en el vaso. Esta cifra o figura, es la "T" o "TAU" como la llamaban los egipcios, griegos y hebreos cuando la empleaban en sus monumentos. La "TAU" o "T" era el símbolo de la vida. ¿Sería coincidencia que los amerindios escogieran el mismísimo diseño, la "TAU" simbólica, que utilizaron los egipcios en la inhumación de sus seres queridos? La "T" debe haber significado la vida también a los indios.

Los vasos mortuorios y los vasos ornamentales (figura 9) abundaban por todas partes en el Valle del Misisipí. Los vasos mortuorios, exhumados a unos cuarenta kilómetros de la desembocadura del Río Illinois (EE.UU.), son del tipo que se solía labrar en Europa en tiempos muy remotos, y llevan el símbolo ubicuo de la cruz.

Otros objetos de loza, hallados en la misma comarca, fueron hechos de una mezcla de arcilla o barro y conchas pulverizadas. Hallaron frascos cuya simetría era casi perfecta. Los alfareros crearon en esos frascos unos interesantes dibujos usando un rojo brillantísimo, los cuales a pesar de contar con casi un milenio, aún retienen su color vivísimo.

Pero lo significativo de todo esto es que vasos de este mismo tipo han sido encontrados en Ilión (Turquía), o sea, en las llanuras troyanas por los buscadores como Schliemann y Sir John Gardner Wilkinson, lo cual confirma que provinieron de una misma fuente.

La antigüedad de los dibujos antes mencionados (que presentamos en las figuras 5, 6, 7, 8), se remonta hasta la más remota historia de los habitantes del Valle de los Ríos Tigris y Éufrates. Es la siempre presente cruz

y representaba el sol, como el ser que da la vida y de otra manera es un símbolo fálico (C. H. Oldfather [traductor], Diodoro de Sicilia) como la usaban los egipcios y los babilónicos.

Otro artefacto que liga los primeros habitantes del Valle con los del Cercano Oriente, se encuentra en la forma de una pipa (figura 10). Esta tiene la figura de una mujer postrada de hinojos. La cabeza está en una posición erguida, el cuerpo se inclina hacia adelante, con los brazos en las rodillas, los pies se doblan debajo del cuerpo. La mano derecha ase un cetro o una maza coronada por un orbe. La cara de esta figura es expresiva, y la cabeza está cubierta con tela muy parecida a la que tenían las figuras que encontró Layard en las ruinas de Asiria. Es algo parecido al turbante que llevan los incas hasta hoy.

"Esta imagen de la mujer en forma de esfinge fue rodeada por urnas tan elaboradas, que me parecían las que sacó Schliemann de las tumbas de Micenea y de Troya" (McAdams, op. cit., pág. 46). Así dijo McAdams.

¿Sería posible que McAdams tuviera razón? ¿Procedían estos aborígenes del Mar Mediterráneo? Consideraremos estas preguntas en otra parte de la presente obra.

Al abrir algunas de las sepulturas de los montículos de Cahokia, los arqueólogos hallaron numerosos vasos mortuorios. Había figuras de todo género de animales, pájaros, reptiles, peces, y formas humanas. Entre éstas últimas se encontraron varias con cabeza de dragón.

Las tradiciones de las diversas tribus esparcidas por el Valle del Misisipí y por otras partes de América, forman un lazo innegable. Comprueban que estas tribus eran de una sola raza y señalan el rumbo que tomaron en su marcha hacia su destino final, es decir, desde la Palestina antigua a las islas griegas, por Inglaterra, hacia la América del Norte. Estos vasos, artefactos y bajo relieves marcan su camino y podemos seguirlos a través de los siglos, aunque vivimos medio milenio más tarde.

Gracias a los historiadores del Siglo XIX, tenemos datos que no podríamos conocer de otra manera porque la mano destructora del hombre moderno casi ha borrado las huellas de los primeros pobladores de Norte América.

LEYENDAS SOBRE LA HUIDA DEL VALLE

Como ya hemos mencionado, los moradores del Valle del Gran Río aparentemente

salieron de sus hogares y ciudades llevando pocos bienes materiales consigo. Aunque podemos seguirles los pasos hasta su morada final, hay tramos que son vagos, y las leyendas o cuentos folklóricos de los indígenas no son todos nuestros recursos. Las tradiciones de los wyandotes relatan un hecho muy interesante: Parece que hace muchos siglos, los habitantes de América, quienes construyeron las grandes obras en el Valle del Misisipí, tuvieron que huir hacia el sudoeste porque un ejército enemigo muy poderoso se acercó a sus ciudades. Pasaron centenares de años. Y un indio regresó como mensajero de las tribus exiladas y trajo noticias alarmantes. Relató que una bestia había desembarcado en las costas y assolado todas las tierras que encontró a su paso. Destruyó con fuego y trueno. Nada podía estorbar su avance.

¿Indica esto que los nativos que huyeron de Cahokia y las otras grandes ciudades eran los colonizadores del Valle de Anáhuac?

Hay muchas semejanzas entre los habitantes de Cahokia y los de Anáhuac. Los de Cahokia construyeron pirámides, canales, montículos, lagos, etc. Los de Anáhuac hicieron igual. Las dos civilizaciones cultivaron el maíz y según algunos autores, el trigo. El tabaquismo constituía un vicio en las dos civilizaciones. El sistema religioso era igual. Podemos continuar con la comparación, pero será mejor esperar hasta que ofrezcamos más datos para llegar a una conclusión.

LA MARCHA HACIA ANÁHUAC

Como hemos visto, la civilización que ocupaba el Valle del Misisipí había alcanzado un nivel que se puede clasificar como una cultura avanzada. Tuvieron que huir de sus hogares porque un ejército invasor se acercaba a la ciudad. Según las leyendas de los wyandotes, tomaron un rumbo hacia el sudoeste.

Si proyectamos una línea desde St. Louis hasta el sudoeste llegamos a la región de los Estados actuales de Texas, Nuevo México, Colorado y Oklahoma. Allí establecieron sus pueblos, hogares, y poblaciones.

Aún existen las ruinas de las ciudades que edificaron en las cuencas de los ríos Bravo del Norte, Gila, Colorado y en los llanos del oeste de los Estados Unidos. Otras ramas de este grupo emigraron hacia Alta California y los Estados del Sudoeste Americano. En esta región edificaron ciudades magníficas tales como Pueblo Bonito. Carlos Pereyra la describe como sigue: "Pueblo Bonito es un hemicycle tendido en el Cañón del Chaco, de Nuevo México, entre las rocas cortadas a pico. El frente es de ciento sesen-

ta y tres metros, el fondo, en el centro, mide noventa y cuatro. En torno del patio hay 650 departamentos" (Carlos Pereyra, Breve Historia de América, págs. 78-79).

En el Estado de Arizona quedan los restos de centenares de pueblos que fueron erigidos en los cañones rodeados de peñas. A veces esas estructuras de piedra y adobe dan testimonio del nivel de cultura que alcanzaron estos indígenas. La más célebre de estas poblaciones es Casas Grandes, situada en el valle del Río San Miguel, en el Edo. Mexicano de Chihuahua y centenares de estas casas o pueblos existen todavía, también en la cuenca del Río Gila en el Estado de Arizona. Los apaches aún recuerdan en sus leyendas y cuentos, las guerras que forzaron a estas tribus a huir de sus ciudades, hacia el sur. ¿Podrían ser estos los precursores de los aztecas?

Las tribus que se establecieron al este de los pueblos que mencionamos arriba, se denominan "uto-aztecas". Los miembros de esta rama de la familia lingüística uto-azteca son las tribus en el norte, o sea los Estados Unidos; varias tribus en los Estados de Sonora, Chihuahua, Sinaloa y Durango en el centro; y los náhoas o aztecas en el sur de México.

En todas partes la lengua de estas tribus era igual. El coronel A. G. Brackett dice: "Una persona que hable la lengua shoshone puede viajar entre las tribus, desde México hasta Río Colombia, sin dificultad" (Col. A. G. Brackett, Report of the Smithsonian Institute, pág. 329).

El lingüista alemán Johann Karl E. Bushmann, después de muchos años de estudio, estableció que las lenguas de estos indios eran de una misma familia. El publicó el resultado de sus esfuerzos en 4 tomos intitulados Die Spuren der Aztekischen Sprache im nordelichen Mexiko und höherer Amerikanischen Norde (Berlín: 1859). Muchos años antes de este estudio, los misioneros católicos establecieron el hecho de que todo este grupo era de una sola lengua. Esta es una prueba de que los habitantes de esta región procedían de la Cuenca del Misisipí.

Las tribus más al sur de México, a saber, los aztecas, salieron de un lugar del norte que se llamaba Chicomóztoc según las leyendas de los mismos aztecas. Creemos que vinieron de la región de Texas-Oklahoma-Nuevo México, pues en dicha comarca se encuentra una red de canales que se usaban como sistema de riego. Con este sistema empezaron a desarrollar su agricultura, la cual fue su principal medio de vida hasta que un evento tremendo les forzó a emigrar hacia el sur. ¿Qué sucedió para obligarlos a tomar la determinación de emprender un éxodo de tal

magnitud? ¿Una guerra horripilante? ¿Una epidemia? ¿Una sequía que les forzara a huir?

Si; podemos encontrar datos que prueban incontrovertiblemente, que ocurrió una sequía que dejó la región donde vivían las tribus, en una condición desértica. Estas tribus que acostumbraban vivir cerca del agua, no podían vivir en tierras áridas.

Según las fechas más aceptadas, pues hay varias, las tribus llegaron a Anáhuac en la primera mitad del Siglo XIV, o digamos entre 1325 y 1350, para ser más específicos. ¿Podemos hallar en la historia el record de una sequía ocurrida entre estos años? Sí, pero no en la historia escrita en libros, sino en la que se registró en los anillos de los árboles que existían durante esa época.

En 1956 ocurrió en los EE.UU. una sequía de graves proporciones y consecuencias. En Texas las agencias del gobierno buscaron entre los antiguos documentos dejados por los españoles y entre las leyendas de los indios, datos indicadores de alguna sequía que igualara a aquella de 1956. La evidencia tomada de los anillos de los árboles comprobó que aquella jera una de las peores sequías en 6 siglos!

"Tucson, Ariz., 22 de octubre, 1956 (AP) — Un científico que estudia los anillos de los árboles dice que la presente sequía es la peor en más de 750 años.

"El doctor Edmund Schulman de la Universidad de Arizona llegó a esta conclusión después de examinar minuciosamente millares de árboles que se habían seleccionado con este fin . . . Los árboles producen un anillo cada año, explicó el doctor Schulman. Añadió que anillos anchos se forman en años de lluvia y anillos angostos en años de sequía" (The Independent, Pasadena, California, 22 de octubre de 1956).

Esto ocurrió en Arizona, una área que es por naturaleza seca.

Si tomamos la fecha que Carlos Pereyra cita, podemos calcular la fecha en que se inició la marcha desde el "norte" hacia Tenochtitlán. Dicho autor menciona el año 1325 (Pereyra, op. cit., pág. 82). El científico de Arizona da la cifra de 750 años y los de Texas dicen 600. Tomando el promedio de estos cálculos tenemos 650. La sequía ocurrió en 1956, por lo tanto restamos 650 de 1956 y llegamos a la suma de 1306. Las leyendas de los aztecas relatan que tardaron en el camino mucho tiempo porque no sabían a dónde iban. Luego si aceptamos la fecha de 1325 como el año en que se fundó Tenochtitlán, tendremos que decir que los aztecas demoraron en el camino 19 años en su búsqueda, pues esperaban una señal de su dios. Trans-

cribimos a continuación la cita usada por Pereyra en su ya mencionada obra, la cual obtuvo de la Historia de las Indias de Nueva España por Diego Durán.

"Otro día el sacerdote Coauhtloquetzqui, cuidadoso de la revelación y aviso de su dios, y de dar cuenta a todo el pueblo de lo que había visto y oído en sueños, mandó convocar al pueblo, grandes y chicos, hombres y mujeres, viejos y mozos. Y refiriéndoles todo lo que le había dicho, dijo de esta manera:

"Habéis de saber, hijos míos, que esta noche me apareció nuestro dios Vitzilopochtli, y me dijo que ya os acordaréis cómo, llegados que fuimos al cerro de Chapoltepec, estando allí su sobrino Copil, había inventado hacernos guerra, y cómo por su mandato y persuasión las naciones nos cercaron, y mataron a nuestro capitán y caudillo, y a nuestro señor y rey Vitziliuitl, echándonos de aquel lugar; al cual mandó le matásemos, y le matamos, y sacamos el corazón, y puestos en el lugar que él mandó, le arrojé yo entre las espadañas, el cual fue a caer encima de una peña, y según la revelación que esta noche me mostró, dice que de este corazón ha nacido un tunal encima de esta piedra, tan lindo y coposo, que encima de él hace su morada una hermosa águila.

"Este lugar nos manda que busquemos, y que hallado, nos tengamos por dichosos, porque este es el lugar de nuestro descanso y de nuestra grandeza

. Este lugar manda se llame TENOCHTITLAN, para que en él se edifique la ciudad que ha de ser reina y señora de todas las demás de la tierra, y adonde hemos de recibir a todos los demás reyes y señores, y adonde ellos han de acudir como a su suprema entre todas las demás.

"Oído lo que Cuauhtloquetzqui les dijo, todos humillándose a su dios, haciendo gracias al Señor..., pasaron adelante, a buscar el pronóstico del águila, y andando de una parte a otra, divisaron el tunal, y encima de él, el águila, con las alas extendidas hacia los rayos del sol, tomando el calor de él y el frescor de la mañana, y en las uñas tenía un pájaro muy galano, de plumas muy preciadas y resplandecientes" (Ibid., pág. 83).

Después de tan larga marcha desde las tierras sedientas del norte, estas tribus llegaron a su morada final. Precisamente aquí los encontraron los españoles. Describiremos lo que vieron los iberos, en el siguiente capítulo.

CAPITULO VI

LA GRAN TENOCHTITLAN

CUANDO llegaron los españoles a la capital azteca, quedaron asombrados en gran manera.

Al salir del paso que conduce al Valle de Anáhuac, los iberos contemplaron una vista tan hermosa como inesperada un valle ancho, rodeado de picos nevados, y, situada entre unos hermosos lagos se destacaba una maravillosa metrópoli — ¡la gran Tenochtitlán!

Aquella ciudad contaba, quizás, con más de un millón de habitantes, y sus arquitectos la planearon en manera admirable, con calzadas anchas, unas corriendo de norte a sur y otras cruzando éstas formando así manzanas al estilo moderno.

Los primeros testigos oculares escribieron de los numerosos puentes y canales, los ingeniosos acueductos con sus fuentes y estanques.

Tenemos, por ejemplo, el relato de Hernán Cortés quien, maravillado, describió el esplendor del palacio y la lozanía de vida del gran emperador Moctezuma, una grandeza que igualaría a la de cualquier rey europeo de aquella época, o que podría compararse a la de cualquier gobernante de la actualidad.

Y además, la riqueza era tanta en el Imperio, que hasta la gente común disfrutaba de los bienes que llenaban la ciudad con toda suerte de mercancía. ¡Qué diferente era la vida azteca en México a la que había en los lugares del norte azotados por las sequías! Los náhoas habían logrado una civilización en todo el sentido de la palabra. Habían alcanzado refinamientos sociales que aun muchos pueblos modernos todavía no han captado.

Pero, las crónicas de los conquistadores ya han descrito ampliamente la gloria de aquel imperio azteca. Aquí nos conviene indagar algunas facetas de la vida azteca, las cuales ligarán esa famosa raza con sus desconocidos precursores.

EL CALENDARIO DE LOS AZTECAS

Los antiguos mexicanos contaban con dos calendarios. Uno de ellos medía el año civil y contenía 365 días en el transcurso de un año. Se dividía el año en 18 meses de veinte días cada uno. Al fin del último mes quedaban cinco días sueltos y como lo hacían los *egipcios*, agregaban éstos que servían de complemento al número total de 365 días. Se dividía el mes en cuatro semanas de cinco días, y en el último de éstos celebraban las fe-

rias públicas o días de mercado. Los cinco días sueltos se consideraban de mal agüero y la gente los esperaba con terror, pues creía que "el mundo se terminaría durante uno de estos días. Y como nadie podía predecir en qué ciclo caería esta destrucción, la gente se preparaba para lo peor. Luego, cuando nada acontecía y las ceremonias se completaban y toda actividad cesaba, se inmolaban los sacrificios y la población se humillaba ante sus dios infundida de pavor por la catástrofe esperada. Al amanecer del primer día, el del nuevo año, todos los ojos se enfocaban hacia las Pléyades, mirando el agüero que les señalaba el nuevo año y que el peligro había pasado. Después del paso de la constelación por el cenit, prorrumplía la fiesta entre la gente. Sabían que la destrucción no vendría y que no existía el peligro que les amenazaba. Volvían a encender los fuegos de los templos y de los hogares y regocijábanse la gente" (Hyatt y Verril, *America's Ancient Civilizations*, pág. 58).

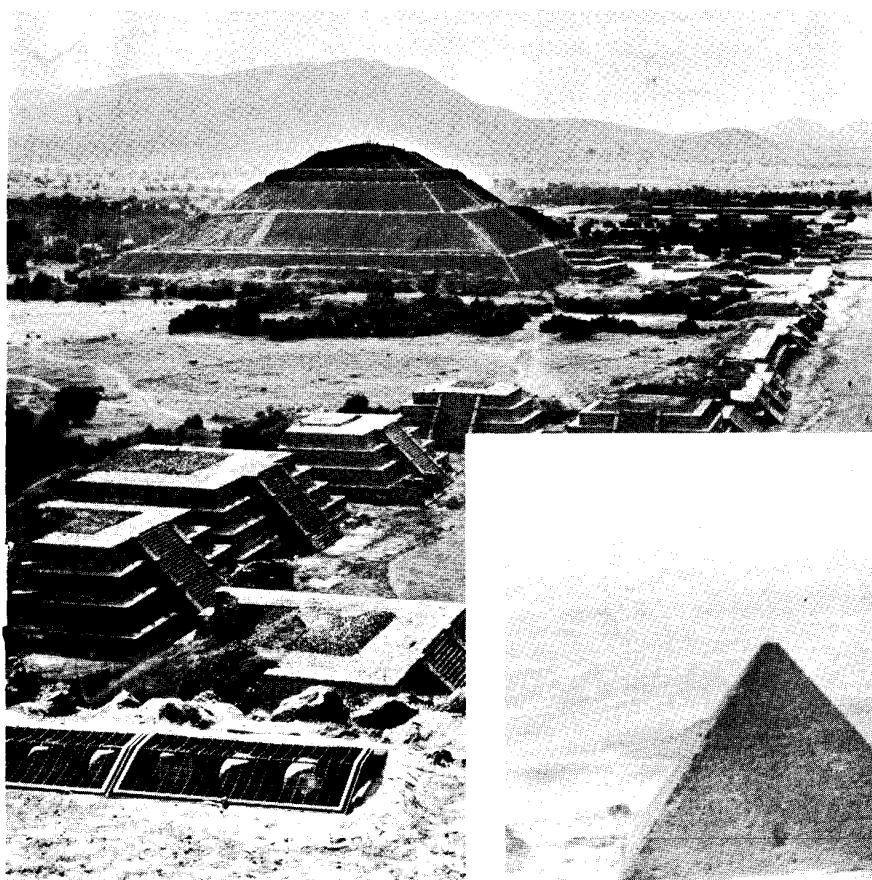
El calendario religioso con que los sacerdotes aztecas conservaban sus anales, regula-

ban sus festividades y épocas del sacrificio, y hacían todos sus cálculos astrológicos, se llamaba el cómputo lunar. "En este calendario, los meses del año trópico estaban distribuidos en ciclos de trece días, los que hallándose repetidos veinte veces, que era el número de días en un mes solar, completaban el año lunar o astrológico de 260 días, y entonces, volvía a comenzar el cómputo" (Prescott, *Historia de la conquista de México*, Tomo I, pág. 80).

Este segundo calendario provocó no poca indignación a los primeros misioneros españoles, y el historiador lo condena como "el más profano, pues no se funda en la razón natural, en la influencia de los planetas, o en el verdadero curso del año, sino que es claramente la obra de la nigromancia y el fruto del pacto con el diablo" (Ibid., Tomo I, pág. 81).

En el calendario "sagrado" de los aztecas, se destacaba el número trece. Se consideraba esta cantidad de buen agüero, de manera contraria a la consideración vulgar en el mundo occidental. En las leyendas aztecas

se encuentra la cifra repetidas veces. Sin duda el misticismo del trece resultó de las 13 lunas del año lunar que era igual al sistema que usaban en su calendario los aztecas, los mayas y los incas. El número 13 encierra en las prácticas religiosas algo de mal agüero, también. Por ejemplo, Quetzalcóatl, la Serpiente Emplumada, profetizó, que en la edad decimotercia unos extranjeros blancos llegarían de más allá de los mares, conquistarían a los aztecas y establecerían una nueva religión. Chilam Balam, el archipreste de los mayas pregonó que durante la edad decimotercia de los mayas, unos hombres blancos, hijos de Kulkucán, arribarían a Yucatán; y en el Perú el Inca Huayna-Kapak, cuando moría, dijo que durante el reinado del decimotercio inca, unos hombres blancos vendrían "desde el sol" y subyugarían a los incas. (Asombrosas son las coincidencias que Cortés y sus tropas llegaron a México durante la época decimotercia; derribaron el poder de los mayas al finalizar la edad decimotercia; y Pizarro y los españoles llegaron al Perú durante el reina-



Las pirámides de México, (izquierda) y las de Egipto (abajo). Desde los más delicados jeroglíficos hasta las enormes pirámides — ¿será mera casualidad la similitud entre las dos culturas?



do de Atahualpa, el decimotercio inca.)

LOS DIOS DE LOS ANTIGUOS MEXICANOS

Entre los aztecas había muchos dioses y diosas, algunos de ellos tenían una naturaleza cruenta y sanguinaria, otros de carácter benigno. Contaban con tantos, que nos falta espacio para relatar todos sus nombres y sus acciones y el renglón de la jerarquía en que ellos eran escalafonados. Entre otros muchos es necesario mencionar a Tonatiú, el jefe del sol, Teotl o Ipalneomohuani, el que según ellos daba la vida a los hombres. Tenía su propia fiesta en la que las víctimas eran pintadas conforme a la imagen de varias deidades. Tonatiú se pinta usualmente lamiendo la sangre de las víctimas inmoladas. Las esculturas de esta "divinidad" le muestran con la lengua distendida. Es interesante notar que el dios sol de los nazcas del Perú se muestra con la lengua distendida, también.

Tezcatlipoca, el dios del aire, recibía entre muchos sacrificios, uno de índole singular. Cada año se seleccionaba un mozo entre los prisioneros que estaban destinados al sacrificio. El elegido simbolizaba la perfección de belleza varonil y tomaba el nombre de Tezcatlipoca. Se le vestía con la indumentaria del dios y le eran dadas 4 vírgenes lindísimas para que le acompañasen por todas partes. Era recibido en las casas de la nobleza y gozaba de una vida placentera. Tenía todos los privilegios de un personaje real. Al fin de su "año", se despedía de sus compañeras y subía al altar de la inmolación.

Xipe era el dios de los sacrificios y se llamaba "el desollado". Hasta el Emperador Azteca participó en los sacrificios ofrecidos a esta deidad, vistiéndose la piel de las víctimas.

Tlaloc o el dios de la lluvia, era Chac-Mool de los mayas.

Un dios menos sanguinario era Itzapaplotl, siempre representado como un hermoso niño adornado de flores.

Otro dios más famoso que todos los demás, era la Serpiente Emplumada o Quetzalcóatl. Era el Kulkulcán de los mayas. Hay mucha especulación acerca de la identidad de este dios y repetiremos a continuación algunas de las leyendas para poner una base sobre la cual podamos relatar algunos datos que le identificarán.

Todas las tradiciones de los aztecas y los mayas le describen como un hombre blanco, barbado, que llevaba prendas adornadas con cruces negras y blancas; y casi todas las leyendas dicen que este singular personaje vino a través del Atlántico, en un buque de

velas blancas, y que tomó como símbolo propio el pájaro, quetzal.

Se le conoce como el dios del maíz porque según las leyendas, Quetzalcóatl trajo el maíz a este continente. Los mayas y aztecas creen que la Serpiente Emplumada enseñó a sus ante-pasados muchas artes y oficios, además de las prácticas y también los sistemas del calendario. ¡Quienquiera que haya sido dicho individuo, ha provocado muchos pensamientos a través de los años!

Muchos científicos se mofan de la idea de que la Serpiente Emplumada pudiera haber llegado en un buque, cruzando el Océano Atlántico, diciendo que no existían barcos de tal tamaño cuando Quetzalcóatl llegó a las costas americanas; sin embargo, existen pruebas o evidencias incontrovertibles que sostienen la tradición. Alrededor del principio del año 1000 a. de J.C. los sumerios, los dravidios, y los fenicios poseían barcos grandes, bien contruidos y con aparejos mejores que los llevados por los buques de Colón. En el período alrededor de 1600 a. de J.C. el Rey Sargón de Agade envió sus buques hasta las islas de estaño o sea las Británicas y volvieron a los puertos del Medio Oriente, cargados con estaño. Citemos a Verrill: "También se registra en las tabletas sumarias que sus reyes habían viajado a través de los mares a la 'Tierra más allá de los Mares Occidentales' o a las 'tierras del ocaso' donde establecieron colonias y tomaron posesión de las tierras en el nombre de sus reyes. Entre aquellos gobernadores que viajaban a la 'tierra del ocaso' encontramos a NARAM-SIN, un hijo del Rey MENES (Cush), quien había empezado un viaje de exploración unos años antes del año 1600 a. de J.C." (Verrill, op. cit., pág. 105). Existe la evidencia que prueba que la Serpiente Emplumada o Quetzalcóatl era Naram-sin o Osiris, que es el fundador de la civilización de este mundo en que vivimos. Quetzalcóatl era el Hermes de los griegos, y el Apolo de los romanos.

En esta obra que acabamos de citar encontramos lo siguiente: "Al lago de Texcoco, 5 metros bajo la superficie del lodo, fue hallada una cabeza humana, que correspondía al extremo de una maza, - la cual fue posteriormente depositada en el Museo de Historia Natural de Chicago. No han encontrado en América iguales objetos de escultura indígena. Esta cabeza es idéntica a una que fue encontrada en Kurdistán. Dos retratos de Naram-sin, son idénticos a la cara de la cabeza encontrada en el lago de Texcoco. ¡Hasta llevan el mismo yelmo!" (Ibid., pág. 105.)

Con esta evidencia podemos saber que la cultura de los indígenas no se originó en es-

te hemisferio, sino en la cuna de todas las civilizaciones: el Medio Oriente, o el valle del Tigris y el Eufrates. ¡Allí, precisamente, tuvo lugar la primera civilización que estableció Horo (Nimrod), el primer Emperador del mundo! Podemos estar seguros que los aztecas aprendieron la cultura camita, de manos del fundador de la civilización. El trajo también las enseñanzas a América, o bien, los indios las aprendieron antes de salir de Europa, con rumbo hacia el oeste.

OTRAS IDEAS ERRÓNEAS QUE FORMAN EL ACERVO DE CREENCIAS DEL MUNDO

Los arqueólogos del mundo, principalmente los de los Estados Unidos, han abogado por la idea de que los antiguos americanos no conocían la rueda. El arqueólogo norteamericano Wendell Bennett encontró en las excavaciones de Tiahuanaco una rueda de piedra, y A. M. Conant describe dos ruedas que fueron encontradas en Misuri (Conant, op. cit., pág. 93-94). Además en el Museo Nacional, cualquier persona puede ver juguetes con ruedas. Es evidente que los aztecas conocían la rueda, pues su famoso calendario está formado en un círculo. El Dr. Gordon F. Ekholm escribió un artículo que probó sin dejar lugar a dudas que existía la rueda en la América precolombina (Dr. Gordon F. Ekholm, "Wheeled Toys in Mexico" [Juguetes de ruedas en México], *American Antiquities* [Antigüedades Americanas]. Poco después, la revista del Museo Americano de Historia Natural publicó un artículo admitiendo que los amerindios sí conocían la rueda (Dr. Gordon F. Ekholm, "Is American Indian Culture Asiatic?", *Natural History*, pág. 350).

Algunos científicos sostienen todavía que el maíz, el tabaco y el algodón son plantas nativas de América. Trataremos sobre este tema en otro capítulo y probaremos concluyentemente que dichas plantas ¡se originaron en el Antiguo Continente!

LAS CRUCES

Es poco sabido que los amerindios usaban la cruz como símbolo religioso. Como vimos en el Capítulo V, la cruz era un símbolo entre los antiguos moradores del Valle del Misisipí. Se encontraba la cruz también en México.

Guillermo Prescott nos da unas notables citas a este respecto, hablando de Juan de Grijalva y sus impresiones de la nueva tierra (Yucatán) que descubría: "En todas partes se sorprendió como éste, de encontrar pruebas de una civilización superior y adelantada,

especialmente en la arquitectura; y así debió suceder, pues ésta era la región cuyos extraordinarios restos han venido a ser recientemente objeto de tantas especulaciones. Asombróse también ante la vista de grandes cruces de piedra, que estaban colocadas en varios lugares, y que eran, evidentemente, objetos de adoración. Recordando por este motivo su país, dio a la península el nombre de 'Nueva España' " (Prescott, o p. cit., Tomo I, pág. 146).

De nuevo, durante el descubrimiento de Cozumel, el Conquistador, Hernán Cortés, se asombró al ver el símbolo del cristianismo entre los paganos. Citamos la obra mencionada arriba: "Algunos de sus edificios (de Cozumel) eran espaciosos, y no pocos construidos de cal y piedra. Particularmente quedó sorprendido con los templos, que tenían torres fabricadas de los mismos sólidos materiales y varios pisos de altura. En el atrio de uno de ellos, vio con asombro una cruz de cal y piedra de cerca de diez palmos. Era el emblema del dios de la lluvia. Su aparición sugirió extravagantes conjeturas, no sólo a los ignorantes soldados, sino también a los literatos europeos que calculaban sobre el carácter de las razas nativas que habían introducido allí el símbolo sagrado del cristianismo. Pero sus inferencias, como veremos después, no pudieron sostenerse. Con todo, es un hecho curioso el que la cruz hubiese sido venerada como objeto de un culto religioso, en el Nuevo Mundo y en las regiones del Antiguo, donde no había alumbrado la luz del cristianismo" (Ibid., Tomo I, pág. 170).

Encontramos en la obra de Prescott una escena dentro de un templo o teocalli: "Los muros de estas dos capillas estaban salpicados de sangre humana. 'Era más intolerable el hedor — exclama Bernal Díaz del Castillo— que el de las casas de matanza en Castilla'. Y las caprichosas formas de los sacerdotes con sus vestiduras negras, manchadas de sangre, moviéndose de un lugar a otro, parecieron a los españoles ser las de los mismos ministros de Satán.

"De este inmundo lugar salieron con el mayor gusto al aire libre, y entonces volviéndose Cortés a Montezuma, díjole con una sonrisa: 'No comprendo cómo un poderoso y sabio príncipe cual vos puede poner su fe en tan malignos espíritus como son estos ídolos representantes del demonio. Si nos permitiérais erigir aquí la VERDADERA CRUZ, y colocar en vuestros santuarios las imágenes de la inmaculada Virgen y su sagrado Hijo, pronto veríais que vuestros falsos dioses sucumbían ante ellas' " (Ibid., Tomo I, págs.

381-382).

Al decir que quería erigir la verdadera cruz, Cortés dio a entender que había otra cruz colgando en el santuario de los demonios de Tenochtitlán.

Los datos que copiamos de la obra de Prescott, no son citados para atacar a ninguna religión, ya sea protestante o católica. Sólo citamos esos hechos para demostrar que los aztecas como las otras tribus de América, tuvieron un origen común: el del Medio Oriente.

"Otro punto de coincidencia se encuentra con la diosa Ciacoatl 'nuestra madre y señora; la primera diosa de la creación; y por quien el pecado vino al mundo'. Tal era el lenguaje de los aztecas en relación con esta venerada deidad. La representaban generalmente con una serpiente a su lado, y el nombre significa también 'la mujer de la serpiente'. En todo esto hay mucho para recordarnos a la madre de la familia humana, a la Eva de las naciones Siria y Hebrea" (Ibid., Tomo II, págs. 326-327). Hay que recordar que esta deidad era la madre de Huitzilopóchtli, el dios de la guerra. Esta coincidencia nos trae a la mente otro acontecimiento. Casi dos milenios antes del nacimiento de Jesucristo otra mujer dio a luz un niño bajo circunstancias muy interesantes. Este nacimiento tuvo lugar mucho después de la muerte del marido. El esposo se llamaba Osiris y la mujer se llamaba Isis y el hijo se llamaba Horo. Poco después del nacimiento, la mujer se convirtió en diosa y la reina de los cielos, y su hijo, con el tiempo, llegó a ser el protector de los demás habitantes, por virtud de ser un guerrero valiente. En otras palabras, ¡se convirtió en el dios de la guerra! ¡Como Huitzilopóchtli!

Volvamos a Prescott:

"Cuando vieron una cruz, el sagrado emblema de la fe, colocada como objeto de adoración, en los templos de Anáhuac, no tuvo límites su admiración (la de los españoles). La encontraron en varios lugares; y la imagen de una cruz puede verse hoy día esculpida en bajo relieve en una de las paredes de los edificios del Palenque, mientras una figura, semejante a un niño, se ve en actitud de adorarla. Su sorpresa fue mayor cuando vieron un rito religioso, que les recordaba la comunión cristiana. En tal ocasión, se hacía una figura de harina de maíz representando la deidad tutelar de los aztecas, mezclada con sangre, y después de estar consagrada por sus sacerdotes, se distribuía al pueblo, quien al comerla 'daba muestras de humildad y arrepentimiento, declarando que era la carne de la deidad'. ¿Cómo había de dejar un católico romano de reconocer en esto la tre-

menda ceremonia de la Eucaristía?

"Con los mismos sentimientos presenciaron otra ceremonia y fue la del bautismo de los aztecas; el cual, después de una solemne invocación, tocaban con agua la cabeza y los labios de la criatura, y se le ponía un nombre, mientras se invocaba a la diosa Ciacoatl (la Reina de los Cielos), que era la que presidía sobre los nacidos para que 'el pecado que se les había dado antes del principio del mundo, no visitara a la criatura, sino que, purificada por estas aguas, pudiera vivir y volviera a nacer'. Verdad es que los más de estos ritos tenían muchas particularidades que en nada se parecían a las usadas en las iglesias católicas; mas los misioneros fijaban solamente su atención en los puntos que había de semejanza. Ignoraban que la cruz fue símbolo de adoración desde la más remota antigüedad, en Egipto y en Siria" (Ibid., Tomo I, págs. 328-330).

Isis y su hijo Horo, perpetraron un fraude, una impostura colosal en cuestiones religiosas. Anticiparon por espacio de 2.000 años el nacimiento de Jesucristo y establecieron sus días feriados (Earl W. Count, 4000 Years o f Christmas, pág. 20).

Los mayas hicieron igual. "Ciertas ceremonias mayas llamaron profundamente la atención de los misioneros españoles, porque creyeron encontrar gran semejanza entre ellas y otras de la Iglesia Católica. Tales fueron una especie de bautismo, la confesión y el matrimonio" (Toro, op. cit., pág. 83). No es pues necesario decir que los mayas recibieron su religión de la misma fuente que los aztecas: de la Babilonia de Egipto.

Las autoridades concuerdan en que los mayas vinieron del norte. No pueden encontrar base para sostener ninguna conjetura. Sólo saben que existían cuando vinieron a México. El Dr. Sylvanus Morley afirma que esta raza probablemente es una mezcla de sangre indígena y asiática. El doctor señaló que los niños mayas nacen con una mácula, la llamada "mancha mongoloide", la cual es una pigmentación que mide más o menos 5 cm. en diámetro. Casi todos los niños nacen con esta mancha o lunar en la base de la espina dorsal y no es prueba suficiente para ligarlos con los asiáticos (Dr. Sylvanus Morley, The Ancient Maya, pág. 24).

COMO UN TEMPLO ROMANO

Los mayas, o sea, las diversas tribus que formaban la raza maya (los maya-quichés, los lacandones y los Xius o tutul-xius, eran entre las más importantes), habían alcanzado una cultura magnífica cuando llegaron los descubridores españoles en el siglo XVI. Hallamos una vívida descripción de esta ci-

vilización en una carta dirigida a Felipe II, desde Guatemala, con fecha 8 de marzo de 1576:

"Cerca del dicho lugar, como van a la ciudad de Pedro, en el primer lugar de la provincia de Honduras que se llama Copan, están unas ruinas y vestigios de gran poblazón y de soberbios edificios, tales, que parece que en ningún tiempo pudo haber en tan bárbaro ingenio como tienen los naturales de aquella provincia, edificio de tanta arte y suntuosidad...

"Llegados a las ruinas, está otra piedra en figura de gigante ...Entrando en él, se halló una cruz de piedra de tres palmos en alto ...

"Más adelante ... está una estatua grande de más que cuatro varas de alto, labrada como un obispo vestido de pontifical, con mitra bien labrada y anillos en las manos. Junto a ella está una plaza muy bien hecha, con sus gradas, a la forma que escriben del Coliseo Romano, y por algunas partes tienen ochenta gradas, enlosada y labrada por cierto en partes de muy buena piedra e con harto primor ... Y en medio de la plaza había otra pila mayor, y, las otras dos, de mujeres, con buen ropaje largo y tocaduras a lo romano. La otra es de obispo, que parece tener en las manos un bulto, como cofrecito."

Firmó la carta Diego García de Palacio, testigo ocular de la civilización maya. Su relato parece ser una descripción de algún templo y plaza de los egipcios o los romanos paganos.

EL TATUAJE

Otra costumbre singular era la del tatuaje. Era tan extensamente practicado, que si los romanos hubieran llegado en lugar de los españoles les habrían puesto por nombre "los Pictos". Citemos la Nueva Enciclopedia: "Hombres y mujeres usaban el tatuaje con abundantes y caprichosos dibujos, determinando una mayor distinción el mayor número de ellos, con la particularidad de que las mujeres sólo lo usaban de la cintura para arriba sin que llegase a los pechos" ("Maya", Nueva Enciclopedia, pág. 1145).

Alfonso Toro en su obra relata: "Era frecuente que hombres y mujeres se tiñeran el cuerpo de rojo, decorándose luego con pinturas de otros colores y aun tatuajes, se unían también con resinas olorosas, pues eran muy amantes de los perfumes" (Toro, op. cit., pág. 88).

La Enciclopedia Universal Ilustrada añade, confirmando a los otros escritores, en cuanto al tatuaje, lo siguiente:

"Se untaban el cuerpo con el bálsamo iztah-

te y se tatuaban la parte superior" ("Maya", La Enciclopedia Universal Ilustrada, Europeo-Americana, Tomo XXXIII, pág. 1283).

Esta práctica de los mayas, entonces, parece haber venido desde el norte. Como hemos visto, los iroqueses solían tatuarse y los rastreamos desde las Islas Británicas, o más precisamente, de los pictos.

Recuérdese que los iroqueses tenían otras costumbres que los ligaron a los pictos: el matriarcado y el totemismo. Vamos a ver si los mayas formaban clanes totémicos. En la obra ya citada de Alfonso Toro leemos: "Como los mayas conforme a ciertas creencias TOTEMICAS, ponían los clanes o familias bajo la protección de algún animal, que consideraban sagrado, y así unos se llamaban Balam o jaguares, y otros Pech o garrapatas, otros Baz o monos, otros Chan o serpientes, etc." (Toro, op. cit., pág. 88).

La Enciclopedia Universal Ilustrada corrobora al historiador Toro, añadiendo: "Los lacandones (una de las tribus más importantes de los mayas), se dividen en clanes totémicos, cada uno de los cuales adora un animal u objeto" ("Maya", La Enciclopedia Universal Ilustrada, Europeo-Americana, Tomo XXXIII, pág. 1282).

No practicaban el matriarcado en el mismo estilo que los iroqueses o los pictos; pero la mujer maya ocupaba un lugar de honor en la sociedad de los más importantes entre los mesoamericanos antiguos. Heredaba propiedades e intervenía en los asuntos de la religión y la política de la nación Mayab. Los exploradores sacaron de la tierra una estela o monolito que denominaron "La Reina Maya" en Quiraqua, Nicaragua. Pertenecía al Antiguo Imperio. Este monolito nos da a entender que la mujer no carecía de poder entre los mayas. Al contrario, pudiera indicar que había una reina entre ellos. Pudiera demostrar algo más, indicio que es sumamente importante. En el Capítulo II comprobamos que los amerindios vivían en las islas del Mar Egeo. ¿No es razonable pensar que rendían culto a la diosa Maya de los griegos? No parece ser una coincidencia; dado que ella era una de las siete Pléyades, cuyo nombre, según Ovidio, dio origen al mes de mayo; y siendo los mayas tan apegados como eran a la astronomía, resulta lógico que hubieran escogido ese nombre.

CAPÍTULO VII

LOS PRODUCTOS INDÍGENAS

SE DICE entre las autoridades en botánica que los principales productos del suelo que consumían y empleaban los indios eran oriundos de este continente. Otras afirman que los que abogan por esta teoría no tienen base alguna para su hipótesis.

¿Cuál es la verdad?

Sabemos que cuando llegaron los europeos a las tierras americanas encontraron a los indios comiendo el maíz, fumando el tabaco y cultivando el algodón para hacer indumentaria de sus fibras. J. Eric S. Thompson, historiador, dice:

"Sin embargo, dos o tres plantas de cultivo (el algodón, la calabaza en forma de botella y quizás el camote) existían en ambos hemisferios antes de 1492. Lo que es muy importante, debido a su relación con los posibles contactos entre el Viejo y el Nuevo Mundo ... En cuanto a si la patria del maíz es Sud o Centro América, los botánicos se han dividido en dos grupos iguales" (Grandeza y Decadencia de los Mayas J. Eric S. Thompson, pág. 55).

Bien, no queremos entrar en la polémica botánica, sino trazar el itinerario de estas tres plantas solo para esparcir unos rayos de luz sobre la ruta de marcha que tomaron los indios, pues es evidente que al venir a América trajeron su civilización con ellos.

ALGODÓN

La fecha más remota en que podemos encontrar referencias al algodón se halla en dos inscripciones del asirio Senaquerib, que datan desde el año 694 a. de J. C, y que a la letra dicen:

"Un gran parque, como el del Monte Amono, donde se incluían hierbas de todas clases, y árboles frutales y no frutales; los productos de las montañas y de Caldea, junto con árboles que dan lana (Isena-as sipati), los planté a su lado. Los árboles de miskannu y los cipreses que crecían en el pantano, los corté y los usé en el trabajo, cuando los requería, en mis palacios. Los árboles que dan lana (ellos) recogieron (las fibras) y las usaron en hacer indumentaria" (An Early Mention of Cotton: The Cultivatiou of Gossypium Arboreum', or the Cotton Tree, in Assyria in the Seventh Century B.C., in Proceeding of the Society of Biblical Archaeology, L. W. King, Tomo XXI, pág.. 339).

Solamente en la literatura griega encontra-

mos el título descriptivo del árbol que da lana. Heródoto cuenta algo acerca de un corselete que Amasis, Rey de Egipto, envió a los lacedemonianos, y sue fue bordado en oro y lana de árbol (History of Heródoto, Tomo II, Libro III, George Rawlinson, pág. 369). Este famoso filósofo habla de los vestidos de algodón que llevaban los soldados índicos (Ibid., Tomo IV, Lib. VII, cap. 65, pág. 53) y de los árboles silvestres de la India que daban un tipo de lana más fino y más hermoso que el de la oveja (Ibid., Tomo II, Lib. III, cap. 106, pág. 411). Podríamos citar a Periplo, Nearco, el almirante de la flotilla de Alejandro Magno y otros más para sostener nuestra aseveración de que la patria del algodón es el valle del Eufrates y el Tigris.

Los antiguos marineros y los que se llamaban "la gente del mar" o las ondas de migración, en sus viajes periódicos llevaban el algodón al oeste, pues podemos trazar el itinerario de esta planta a través de las lenguas nordafricanas de esta manera: en soninké la palabra algodón es Kalgudán, o kalgután. vocablos que tienen mucha similitud con el nombre castellano de dicha planta. En otras tribus el nombre era más parecido a Cotton, voz inglesa que significa algodón.

Algodón era una de las cosas que Colón buscaba en el Nuevo Mundo. En una carta sue mandó a "Sus Altezas", los reyes de España, en la que prometió que les enviaría todo el algodón que demandasen, leemos lo siguiente:

"En conclusión, á hablar d'esto sola-mente que se a fecho este viage, sue fue así de corrida, pueden ver Sus Altezas que yo les daré oro quanto ovieren menester, con muy poquita ayuda que Sus Altezas me darán: agora, esperciera y algodou quanto Sus Altezas mandarán" (Raccolta di documenti e studi pubblicati dalla R. Commissione Colombiana, Tomo I, parte I, pág. 132).

Esta misma fuente nos da la narración de lo que ocurrió el día que Colón desembarcó en la Isla de Guanahaní. A continuación copiamos lo que el famoso navegante escribió en su diario con fecha 11 de octubre de 1492:

"Yo, porque nos tuviesen mucha amistad, porque cognoscí que era gente que mejor se libraría y convertiría á nuestra santa fe con amor que no por fuerza, les di á algunos d'ellos unos bonetes colorados y unas cuentas de vidro, que se ponían al pescueco, y otras cosas muchas de poco valor, con sue ovieron mucho plazer: y quedaron tanto nuestros que era maravilla, los quales, después, venían á las barcas de los navíos, adonde nos estábamos, nadando, y nos trayan papagayos y hyló de algodón en ovillos, y otras

cosas muchas ..." (Ibid., pág. 16).

El 13 de octubre, Colón escribió:

"Trayan ovillas de algodón filado, y papagayos, y azagayas, y otras cosas que sería tedio de escrevir, y todo davan por qualquiera cosa que se los diese.... fasta que vi dar 16 ovillos de algodón por tres ceotis de Portugal, que es una blanca de Castilla, y en ellos avría más de un' arrova de algodón" (Ibid., pág. 18).

Algunos historiadores dicen que el algodón que encontró Colón no era gorssipium arborenni, sino lo que llamamos hoy en día ceiba. Es evidente que los indios de las islas y de la tierra firme, plantaban, cultivaban y usaban dicho producto antes de la llegada de los europeos, pues, podemos encontrar relato tras relato en que los conquistadores se refieren a la planta fibrosa que llamamos algodón hoy en día. Oviedo, en su historia de los indios dice de los yucatecos: "por medio de los cuerpos trayan muchas vueltas de vendas ó listones de algodón tan anchos, como una mano" (Historia general y natural de las Indias, Tomo I, G. F. de Oviedo, pág. 512).

Este historiador continúa: "Truxeron algunas mantillas de algodón teñido" (Ibid., pág. 523), "y dió el cacique junto con esto al capitán Grijalva una india moca con una vestidura delgada de algodón" (Ibid. pág. 530).

McNutt cita a Sahagún quien se refería a los que vendían algodón en México como sigue: "El que vende algodón suele tener sementeras d él y siémbrale: es regatón el que lo merca de otros para tornarlo á vender: los capullos de algodón que vende son buenos, gordos, redondos, y llenos de algodón. El mejor algodón y muy estimado, es el que se dá en las tierras de riego, y en segundo lugar el algodón que se hace hácia oriente: también es de segundo lugar el que se dá hácia el poniente" (Letters of Cortés, Tomo I, F. A. McNutt, pág. 258).

Luego Sahagún menciona todos los lugares del país en que se producía el algodón. Huelga decir más; el algodón existía en ambos lados del Océano mucho antes del año 1492 y vino a Occidente a través de los mares junto con los indios que habitaban estas tierras a la llegada de los iberos.

TABACO

Cuando arribaron los blancos a tierras americanas hallaron entre los indios la costumbre de fumar en pipas. Se extrañaron, porque no sabían que los habitantes del Viejo Mundo habían fumado también, aunque no como vicio sino como un remedio en ciertos casos de enfermedades. El fumar como

panacea es una práctica médica, y re-monta hasta la ciencia médica de los griegos. Muchas plantas, especialmente el beleño (de la misma familia del tabaco) se utilizaban en fumigaciones y otras formas de medicina como específicas en enfermedades tales como catarro, dolor de muelas y padecimientos de los pulmones. Dichas fumigaciones tenían lugar por medio de un instrumento que se parecía a la pipa moderna. Una considerable cantidad de tales pipas fue hallada en las tumbas antiguas de Roma y otras en Suiza.

Fuentes arábicas, preferentemente los escritos de Ibn-al-Baitár, nos dan a entender que en Persia y en Siria había una planta llamada tubbaq (indudablemente el tabaco de nuestros días), que era usada por los médicos de aquel tiempo en la misma manera que la usaron los galenos greco-romanos, y que en Africa una planta de la misma descripción fue utilizada por los árabes. Sin duda estas hierbas son la nicoliana tabacum y nicotiana rústica.

Entre los negros de Africa el tabaco era usado en ceremonias religiosas y como en América del Norte, en ceremonias de carácter político. El fumar como un vicio, se confinaba solamente a los caciques y a los ricos, pues en América, al igual que en el Viejo Mundo el tabaco se obtenía a un precio muy elevado.

La idea de que el tabaco es oriundo de América se originó en el Colegio de Tlatelulco donde los españoles enseñaron el uso de esta planta como una ciencia nativa. Luego en 1570, un francés publicó un tomo intitulado La Maison Rustique en el que se refirió a esta "ciencia nativa de los indios".

El error, desde luego, ha sido perpetuado por Pedro Martyr, Oviedo, Sahagún y Monardes. Wiener dice en su tomo sobre el tabaco: "estos errores de los grandes escritores sobre el vicio americano, han llegado a quedar tan firmemente encajados en la creencia de los filólogos, botánicos y arqueólogos, que ya no pueden ver ninguna prueba al contrario" (Africa and the Discovery of America, Tomo II, Leo Wiener, pág. 182).

¡El vicio de fumar es de origen netamente americano, pero el uso del tabaco y la planta misma, no son amerindios! La Enciclopedia Británica dice que los mejores tabacos del mundo son de Asia Menor y la región de Tracia ("Tabaco", Enciclopedia Británica, Tomo XXVI, pág. 1038), ¡la morada antigua de los antepasados de las razas amerindias!

MAÍZ

Este grano era tan profusamente usado, que

se puede decir sin exagerar que era casi universal entre los aborígenes de las Américas. Era el pan cotidiano y un objeto de veneración entre las más de las tribus del Nuevo Mundo.

Thompson dice: "El maíz propiamente dicho constituía mucho más que la simple base económica de la civilización maya; era, en realidad, el punto central de la adoración religiosa y puede decirse que todo maya que trabajaba la tierra erigía en su propio corazón su santuario para venerar al maíz. Sin este grano, los mayas no hubieran tenido el tiempo suficiente ni hubieran gozado de esa prosperidad que les permitió erigir sus pirámides y templos... en que la jerarquía vivía empeñada.

(Thompson, op. cit., pág. 253).

Este famoso historiador cita la plegaria que se rezaba durante la estación de la siembra. El siguiente pasaje, tomado de sus escritos describe una escena que acontecía cada año: "Por fin despunta el alba y el propietario se encamina al campo que le espera: va seguido de sus amigos. Una vez en el sitio, busca el centro del terreno y allí quema el dueño un poco de copal y siembra siete puños de maíz, que distribuye en forma de una cruz orientada hacia las cuatro direcciones de la tierra. En seguida reza: Oh Dios, mi abuelo, mi abuela, Dios de las colinas, Dios de los valles, Dios santo. Te hago mi ofrecimiento con toda mi alma, Tened paciencia conmigo en todo lo que estoy haciendo, mi Dios verdadero, mi virgen. Es necesario que me lo devuelvas de buena clase, que me lo retornes bello, todo lo que aquí voy a sembrar, aquí donde tengo mi trabajo, aquí donde está mi milpa. Cuida todo esto para mí, guárdalo para mí; no consientas que nada le ocurra en todo el tiempo desde que yo lo siembro hasta que lo coseche" (Ibid.).

Porque había tanta difusión entre las tribus y porque el uso del maíz no era conocido entre los europeos, los conquistadores concluyeron que dicha planta era de origen americano. Las autoridades se dividieron en dos escuelas de pensamientos acerca del origen del maíz. Unas creían que se llabía origi-

nado en el Perú y otras abogaban por la teoría de que era de los altos de Centro América, pero no podían encontrar una planta que pudiera haber sido el progenitor del maíz, y aunque más tarde encontraron el teosinte de América Central, después de algunos años de polémica, los botánicos más destacados declararon que el teosinte no era el progenitor del maíz sino un producto híbrido sacado del maíz y otra planta.



La verdad es que el maíz no es originario de América, sino que vino con los primeros colonizadores indígenas a las costas americanas, y su cuna fue la morada original de los amerindios y los relaciona con sus antepasados que habitaban en el valle del Tigris y el Eufrates. Además nos señala la pista que tomaron ellos cuando emprendieron la umareha hacia su destino final.

Cabe citar aquí la siguiente narración de Verrill: "En un bajo-relieve de la pared del Palacio de las Naciones de Calah (Nimrud), se destaca la figura de una deidad que se halla de pie frente a unas plantas que parecen ser maíz. Se representa a un hombre con tina pequeña bolsa o cesta en la mano izquierda, mientras que con la derecha ase una mazorca" (Verrill, op. cit., pág. 116). En el dibujo (arriba), que es reproducción de un grabado que se halla en el mencionado Palacio, vemos dos deidades con una planta de maíz. ¡Todo lo anterior prueba concluyentemente que el maíz era conocido por los asirios an-

tes de Cristo y que este granos tan importante entre los amerindios vino a Occidente junto con ellos procedente del mismo lugar!

En el Museo de El Cairo, Egipto, se pueden ver dos urnas de oro. Una tiene esculpidos en sus lados los granos de una mazorca y la otra tiene las flores de maíz representadas en bajo-relieve. En el Museo Nacional de Beirut pueden verse representaciones de varias mazorcas en hierro, las cuales fueron encontradas en las ruinas de Balbek. ¿Necesitamos decir más? ¡Los productos que utilizaban los indios vinieron directamente desde sus antiguas tierras, junto con ellos en sus migraciones hacia el oeste!

CONCLUSIÓN

En esta tesis hemos presentado algunos puntos o datos que han echado por tierra las diversas teorías sobre la procedencia e itinerario que siguieron los antiguos indios. Hemos descubierto y dado a conocer evidencias que no pueden ser refutadas, y que prueban concluyentemente que los progenitores de los amerindios no vinieron a este Continente por el Estrecho de Behring, sino que tomaron exactamente la dirección opuesta. En estos capítulos hemos probado que en su peregrinaje

dejaron inconfundibles huellas que los identifican plenamente con el pueblo que hoy forma parte de las grandes naciones latinoamericanas. Hemos ofrecido datos irrefutables que comprueban que los padres de los amerindios vinieron con sus símbolos, sus dioses, plantas y costumbres desde tierras muy lejanas y que hicieron de América su morada final.

Probamos que la creencia común sobre el origen de los amerindios es, como casi todas las ideas que la generalidad acepta sin pruebas, falsa.

He aquí la tesis que ofrece pruebas sobre el verdadero origen del amerindio, y demuestra patentemente que la Biblia Si TENIA RAZON, pues fue en la tierra de Sinar (en el Medio Oriente) que el Creador confundió "el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra" (Génesis 11:9).